LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRICION.	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid.....	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias.....	40 id.	20 id.	11 id.
Portugal.....	8.400 reis.	4.300 reis.	2.300 reis.

AÑO XVI.—NÚM. V.

DIRECTOR-PROPIETARIO, D. ABELARDO DE CÁRLOS.

ADMINISTRACION, CARRETAS, 12, PRINCIPAL.

Madrid 1.º de Febrero de 1872.

PRECIOS DE SUSCRICION.	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba y Puerto-Rico.....	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Filipinas.....	15 id.	8 id.
En las demás Américas...	L. E.—3	L. E.—1-12/,

SUMARIO.

TEXTO.—Revista general, por el marqués de Valle-Alegre.—Breve reseña histórica de Montevideo (conclusion), por don Miguel Lobo.—Los voluntarios catalanes en Cuba.—Los bailes de Mabille.—La Exposicion de Bellas Artes de 1871; artículo VIII y último, por don Manuel Cañete.—El Dr. Cárlos Marx, por don J. M. y L.—Situacion de la Argelia francesa, por don M. del V.—Revista científica, por don Emilio Huelin.—Roberto Schumann, por don Luis Navarro.—Recuerdos de Filipinas: el indio, el cocinero, el gobernadorcillo, por don A. de Villarabo.—El obsequio de amor, cuadro de M. von Siegert.—Madrid: escuela de dibujo para obreros.—Riñas de gallos.—M. Littré.—Anuncio.

GRABADOS.—Retrato del doctor Cárlos Marx, miembro del Consejo general de la Internacional.—Argelia francesa: sumision de las tribus sublevadas.—París: los bailes de Mabille.—Isla de Cuba: tipo de los voluntarios catalanes.—Bellas artes: «El obsequio de amor», cuadro de M. von Siegert.—Madrid: clase gratuita de dibujo en el «Centro de Instruccion popular» del distrito de la Universidad.—Islas Filipinas: indio con el gallo, cocinero indio, gobernadorcillo y chino cargador de agua.—Santo Domingo: preparacion y enseñanza de los gallos de pelea; riña de gallos en presencia de la comision de los Estados Unidos.—Retrato de M. Littré, nuevo académico francés.

REVISTA GENERAL.

SUMARIO.

I. INTERIOR.—Los sucesos se precipitan.—La sesion del miércoles 24.—Espectáculo deplorable.—La disolucion de Córtes.—Los monárquicos nuevos.—La última recepcion de Palacio.—Los que brillaban por su ausencia.—La situacion.

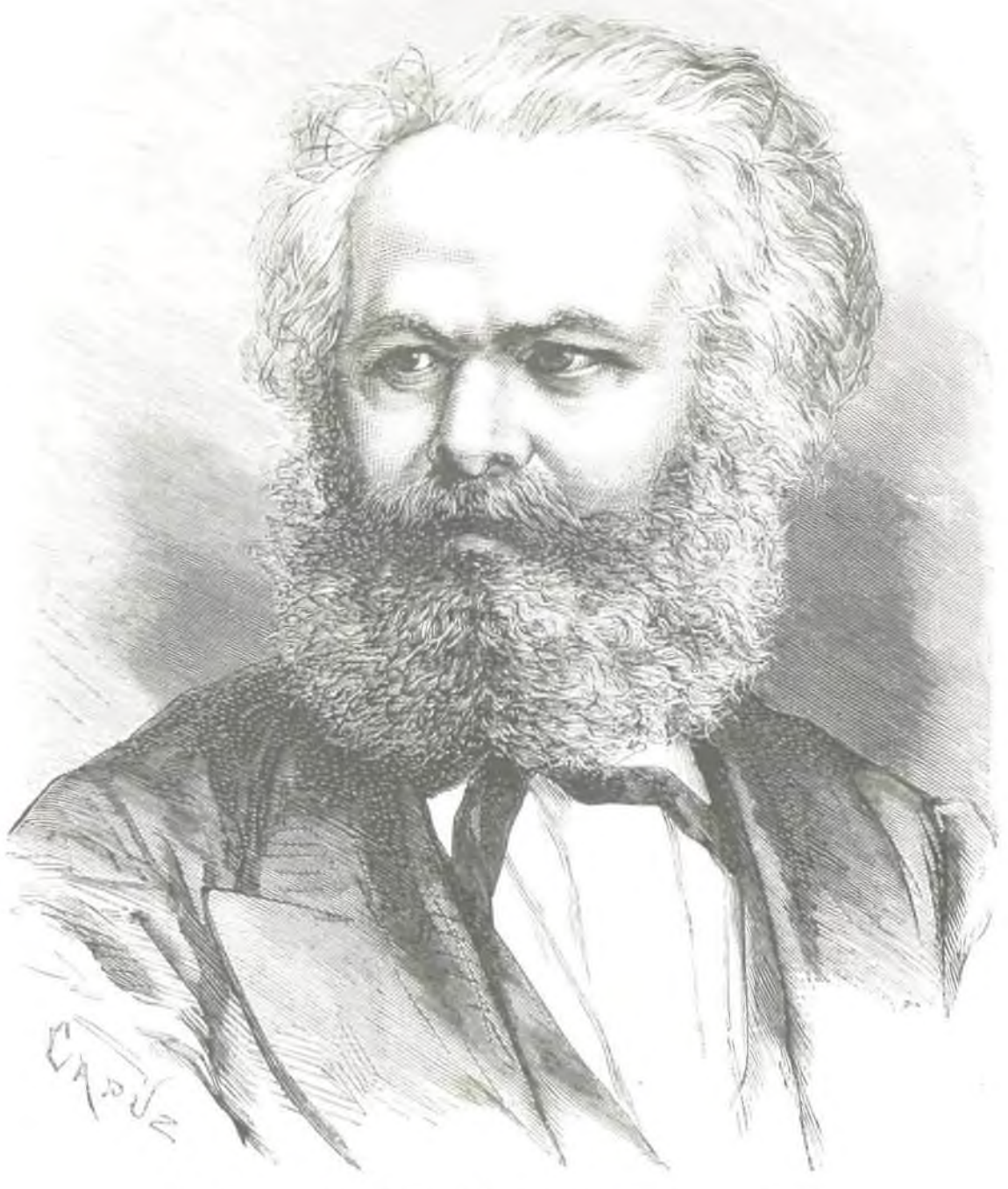
II. EXTERIOR.—RUSIA.—El emperador Alejandro y el oso.—ALEMANIA.—Berlin se divierte.—FRANCIA.—Las coqueterías de Mr. Thiers.—Los niños grandes.—Proyectos.—Mr. Grevy, presidente de la república.—El duque de Aumale y sus fiestas.

III. TEATROS.—CIRCO.—*Nobleza obliga*, drama en tres actos en verso, original de don Antonio García Gutierrez.

IV. SALONES.—Baile de los condes de Heredia-Spinola.

Nuestros lectores nos permitirán invertir el órden acostumbrado de nuestras Revistas, comenzando hoy por tratar de los sucesos de España, más importantes é infinitamente más graves que los ocurridos en el resto de Europa durante la última semana.

Ya saben que el ministerio Sagasta-Topete fué derrotado en la primera sesion de la nueva legislatura: ya saben que en consecuencia su presidente se presentó al monarca para que optase entre disolver las Córtes ó admitir la dimision del gabinete.—Pero lo que no les hemos dicho todavía, es que Amadeo I, despues de consultar al duque de la Torre, al presidente del Senado señor Santa Cruz, á los vicepresidentes del Congreso Martin de Herrera y Becerra, entregó el decreto de disolucion al señor Sagasta.



El doctor Cárlos Marx, jefe de la Internacional (pág. 71).

Este, pues, quedó triunfante en la lucha; ¡pero á qué precio! Despues de haber sufrido las invectivas, las injurias, los insultos de los radicales y republicanos; despues de haber presenciado el espectáculo más triste y lamentable que puede ofrecer una Cámara!

*
* *

Durante cuatro horas, la debilidad ó la connivencia del presidente accidental Becerra toleró excesos que desacreditan y deshonran el sistema representativo: durante cuatro horas, con pretextos indignos, se lanzaron amenazas á la Corona, se habló de barricadas y de combates; se ofendió, se ultrajó, se vulneró cuanto hay de más respetable en las sociedades constituidas y en los pueblos civilizados.

La frialdad y la indiferencia del presidente del gobierno contrastaba con el ardor y con la pasion de los que le atacaban.

Sentado en el banco ministerial permaneció oyendo en calma las destempladas voces, los frenéticos gritos de las oposiciones: sereno y tranquilo—al ménos en apariencia,—dejaba que la ira se desahogase, que el despecho se exhalara en quejas y en dicterios, para que más tarde el cansancio redujese al silencio á sus implacables adversarios.

Momentos hubo en la sesion del 24 en que temimos que la Representacion Nacional se manchara con repugnantes escenas de pugilato y de fuerza; momentos hubo en que nosotros, frios, desapasionados, imparciales, sentimos el rostro encendido por la vergüenza.

Un diputado radical quiso hasta impedir que el señor Sagasta su-

biese á la tribuna para poner término al desórden con la lectura del decreto de disolucion; y allí, al pié de ella, cambió palabras enérgicas y duras con el señor Navarro Rodrigo, uno de los paladines más resueltos del ministerio.

Otro propuso medios completamente revolucionarios para decidir el conflicto presente; quién habló de llamar al monarca á la barra; quién quiso parodiar las escenas más repugnantes de la primera revolucion francesa...

∴

Pero cuando el señor Sagasta subió al fin á la tribuna; cuando leyó con voz sonora, lenta y reposada el famoso y codiciado decreto, los combatientes, exánimes, rendidos, cayeron en la postracion y en el desaliento, y no hallaron una palabra de protesta, ni un grito de indignacion contra la decision soberana. Verdad es que acaso era porque lo habian agotado todo ántes.

∴

El lenguaje violento de la prensa periódica corresponde al tono del usado en el Parlamento.

Si no miramos la fecha de los diarios; si hacemos caso omiso de ciertos nombres y particularidades, creeremos hallarnos cuatro años atrás; cuando se predicaba la rebelion contra el gobierno de doña Isabel II; cuando á esta y á sus ministros se les acusaba de reaccionarios y de traidores; cuando, en fin, ocupaba el poder el difunto don Luis Gonzalez Bravo.

Con él comparan los periódicos radicales y republicanos á Sagasta; entre los de los apóstatas colocan el nombre de éste, y no hay estigma ni anatema que no pretendan imprimir en su frente.

∴

Así los monárquicos circunstanciales, los monárquicos nuevos,—Rivero, Martos, Becerra,—han arrojado la máscara y han vuelto á sacar el gorro frigio.

Así, en la primera ocasion en que ha sido preciso poner á prueba la solidez de los principios de que habian hecho ostentoso alarde, se ha visto que eran falsos y aparentes; en cuanto han perdido la esperanza de volver á ser ministros, se han colocado en la misma situacion en que estaban durante los últimos tiempos del reinado de la que destronaron en Setiembre de 1868.

A estas horas discuten si se presentarán á disputar el triunfo en las elecciones convocadas para el 2 de Abril, ó se decidirán por el retraimiento: á estas horas adoptan ya medidas graves y trascendentales, cuyo objeto es agitar y conmover al país.

El viernes no asistieron al banquete de palacio, para el que estaban invitados con mucha anticipacion, Rivero, Martos, Becerra, Ruiz Zorrilla, Figuerola y Echegaray; en el baile, que siguió inmediatamente al festin, tampoco se presentaron los demócratas de segunda hila, obedeciendo sin duda la órden ó la consigna de sus jefes.—Sólo aparecieron allí Moret y el duque de Veragua; los demás brillaban por su ausencia.

En fin, *El Imparcial*, que recibe las inspiraciones de Martos,—tan diligente hasta aquí para describir las régias fiestas, para narrar sus menores detalles—el traje de la reina, la esplendidez del *buffet*, las personas notables que concurrian á ellas;—*El Imparcial*, decimos, no tenia ayer una palabra para el banquete ni para el sarao de la víspera.

Arriba lo hemos dicho: los radicales se colocan en la misma actitud en que los progresistas se colocaron desde 1863 á 1868: las consecuencias de lo de entónces todo el mundo las sabe: ¿serán iguales las de la conducta de ahora?

Y todo ¿por qué?—Porque la corona ha hecho uso de las atribuciones que le concede la Constitucion, y no porque don Amadeo ni sus ministros hayan violado ni siquiera uno de sus artículos.

La situacion es, pues, difícil y grave: nadie puede prever cuál será su término: nadie decir lo que producirá ese mónstruo informe que se llama el Sufragio universal.

Hasta ahora el ministerio Sagasta-Topete, como rendido por el esfuerzo que acaba de hacer, no ha adoptado ninguna medida importante.

Ni ha reemplazado al general Gaminde, cuya salud no le permitirá seguramente encargarse de la cartera de Guerra; ni ha hecho ningun nombramiento significativo para los altos puestos.

Hábla se del general Serrano Bedoya y de Romero Robledo como próximos á figurar en la modificacion del Gabinete; pero son leves rumores y voces á que no nos decidimos á prestar entera fé.

II.

Por fortuna, las cuestiones exteriores no se prestan mucho esta vez á largo y detenido exámen.

El emperador de Rusia ha estado á punto de perecer entre las garras de un oso: despues de una corta lucha, aquél logró dar muerte al furioso animal.

La Alemania saborea todavía su última victoria, que celebra con fiestas y saraos, no ménos brillantes y más lógicos que los que se verifican en Madrid.

Teatros, salones, todo está animadísimo y brillante en Berlin; y el emperador Guillermo es el primero que da el ejemplo á sus fieles súbditos, teniendo en su palacio banquetes y bailes, y presentándose tambien en los espectáculos públicos.

Donde la gente no se divierte tanto es en Paris, que ofrece el aspecto de un desierto.—Los extranjeros, como las golondrinas, han huido á climas más benignos en cuanto ha comenzado el frio; la aristocracia vive en el fondo de sus *chateaux* y de sus *villas*, y no ha ido este año á la capital; el teatro italiano continúa cerrado, y sólo el duque de Aumale es el que reune en el magnífico *Hotel* que habita algunos de sus amigos y partidarios.

En su salon se charla mucho y se canta algo; pero todavía no se ha bailado absolutamente nada. Los sectarios de Tersicore no tienen, pues, más remedio que ir al baile de máscaras de la Ópera, donde se reunen unos cuantos centenares de mujeres perdidas y de calaveras arruinados, que hacen todo lo posible para hacer creer que se solazan en aquel repugnante pandemonium.

∴

Muy quebrantado quedó Mr. Thiers con su última *coqueteria*: —ántes á nadie le habia ocurrido que pensara abandonar el poder; hoy todos se ocupan en meditar quién podria reemplazarle en el caso de una vehemente nueva.

¿El duque de Aumale?—Los príncipes de Orleans no inspiran gran confianza á ninguno.—¿El mariscal Mac-Mahon?—Ha declarado mil veces que es únicamente un soldado, y que no aspira al mando supremo.—¿Un triunvirato compuesto de ellos dos y de Mr. Grevy, presidente de la Asamblea?—Los triunvirates han pasado de moda.

De combinacion en combinacion, y de proyecto en proyecto, se ha venido á parar al de elegir á Mr. Grevy para el elevado puesto que hoy ocupa Thiers.

Porque no hay que fiar mucho en la permanencia de éste al frente de la nacion.

Ya sabemos que los viejos son tan sólo niños grandes; y además, Mr. Thiers posee otras condiciones infantiles: la de enfurruñarse á cada momento; la de ser *tête* como un aragonés.

Bien se lo ha hecho entender á la comision de la Asamblea encargada de pedirle que no persistiera en retirarse.

—No se olvide—dijo—que insisto en todas mis ideas sobre ciertas y determinadas cuestiones.

Esto es: «Si no me contestais á todo *Amen*, me volveré á enfadar otra vez.»

¡Triste situacion la de un país que anda como Diógenes en busca de un hombre, y que no lo ha podido todavía encontrar!

III.

Los teatros madrileños, arrastran una existencia lánguida; y no nos han ofrecido últimamente más novedad sino *Nobleza obliga*, del señor García Gutierrez.

No es esta de las mejores composiciones del autor de *Simon Bocanegra*, pues carece de originalidad y peca de monotonía.

Ya conocíamos el pensamiento que ha servido de base á la obra, idéntico al del dramita *En la sombra*, del señor Hurtado, representado dos años há en el coliseo Español.

Claro es que aquí está mejor concebido y desenvuelto aquél, y que presenta en su desarrollo algunas situaciones de efecto; pero de todos modos, los espectadores reconocieron desde luego la mistificacion, y se enfrió el entusiasmo con que habian acudido al estreno de una produccion del insigne poeta.

Los versos, el diálogo, la diccion, son los que revelan el númen de éste: castizos, sonoros y armoniosos, merecen la atencion y el aplauso que el público les concedió.

Nobleza obliga se ha representado á beneficio de Matilde Diez, la cual ha sido agasajada, como siempre, con flores, palomas y coronas.

¡Premio digno de su talento, y galardon debido á su fé y á su constancia artística!

IV.

Continúa el gran mundo en el período álgido de la animacion y el movimiento.

Entre los varios bailes realizados la semana pasada, llamó la atencion el que dieron la noche del 9 de Enero los condes de Heredia-Spinola, y que tenia por objeto celebrar el santo del que unos llaman Alfonso XII y otros el ex-príncipe Alfonso.

Acudió, pues, á los salones de la calle de Hortaleza la flor y la nata de los borbónicos.—Nadie ignora que la aristocracia española, casi íntegra, figura entre ellos, y así es inútil expresar que allí estaba en su inmensa mayoría.

Asistiéron tambien generales, banqueros, ex-diputados y ex-senadores, periodistas y literatos en número considerable, ostentando las damas magníficas flores de lis de brillantes.

Las de la marquesa de Alcañices y de la condesa de Iranzo llamaron la atencion por su valor y por su buen gusto.

Nosotros, que aunque nos interesamos vivamente por los destinos de la patria, no somos hombres políticos; nosotros, que sí no indiferentes, asistimos serenos y tranquilos á la dolorosa lucha de los partidos militantes; nosotros miramos con respeto la manifestacion noble y digna de la noche del 23, la cual prueba que todavía existen almas generosas que rinden culto á la desgracia, y no olvidan en el ostracismo á aquellos á quienes debieron beneficios y distinciones en los dias de la fortuna y de la prosperidad.

EL MARQUÉS DE VALLE-ALEGRE.

29 de Enero de 1872.

BREVE RESEÑA HISTÓRICA DE MONTEVIDEO.

(CONCLUSION.)

Y como al propio tiempo fuesen bastante altos los precios que conseguian los productos principales del país, y la tranquilidad de que se disfrutaba permitia dedicarse de lleno á los trabajos rurales y obtenerlos en abundancia, los propietarios lograban pingües provechos, que poniéndolos en disposicion de gastar cuanto deseaban, contribuian tambien con esto al mayor consumo, y como su natural consecuencia, al mayor crecimiento de las entradas del Tesoro. A esto añadíase que como la poblacion creciese bastante, sobre todo en Montevideo, las fincas urbanas alcanzaban alquileres muy crecidos, lo cual originaba y alimentaba el afan de levantar otras nuevas y de mejorar las existentes, con especialidad en la nueva ciudad.

Todo ello aumentaba las rentas municipales; y como á la par introdújose buen órden y moralidad en la gestion administrativa de los dineros del municipio, pudo éste llevar á cabo positivas mejoras en su distrito, que mejorando tambien las condiciones de la ciudad, la embellecian, no olvidándose del establecimiento de escuelas públicas.

Un período de gran tristeza tuvo por entónces Montevideo, y fué el de la duracion del cólera-morbo, que la invadió en 1857, é hizo grandes estragos entre sus habitantes. Distinguióse mucho en este trance el doctor en medicina Goes, que pagó con la vida su abnegacion, y á quien el municipio ha rendido justo tributo, dándo su nombre á una de las calzadas de la parte nueva de la ciudad.

Así corrian prósperos los tiempos para Montevideo, cuando el partido *colorado*, viéndose alejado del poder, levantóse en armas para recuperarlo, á punto que ya ejercia la presidencia de la república el señor don Atanasio Aguirre, persona de excelentes prendas, tanto públicas como privadas.

Y como con el movimiento coincidiese el disgusto del gobierno brasileño, por tropelías que pretendia ejecutadas en sus fronteras por parte de súbditos orientales; y como no lograse del de sus vecinos las reparaciones y satisfaccion que por ello demandaba, unió sus fuerzas á las de la revolucion, consiguiendo derribar el gobierno existente, y que esas fuerzas entrasen en la capital de la república con las que del país venian pleiteando, no sin que en otro punto se derramase sangre de hermanos, y que los contrarios á la revolucion acusen al jefe de las tropas orientales, que con las brasileñas rindieron á Paisandú, el haber consentido, despues que se entregó prisionero, al jefe que defendió aquel punto, coronel don Leandro Gomez; acusacion que, de ser cierta, arrojaria grandísima y dolorosa responsabilidad sobre la persona objeto de ella; á no ser que como éste, segun parece, lo asegura, obrase en ello por instrucciones que tenia, en cuyo caso pesa toda sobre el gobierno de la revolucion.

Coronada ésta por el más cabal éxito, recayó en

justicia el mando supremo del país en quien encabezádola y llevádola habia á su término. Fué declarado dictador de la república el general don Venancio Flores.

Soldado toda su vida, y soldado á la manera que por necesidad hay que serlo en la Banda Oriental, mientras no sufran mayor variacion sus condiciones, carecia de estudios y de los conocimientos requeridos por el elevado puesto que su valor, su constancia, su práctica del país y prestigio de que gozaba en la campaña, le habian conquistado. Pero en cambio hallábase dotado de luces claras, de un verdadero deseo de la prosperidad de su patria, de actividad y honradez.

Así es que, una vez á la cabeza de la república, prestó su apoyo á todo lo que para ella consideró útil y beneficioso.

Señalóse el tiempo de su dictadura, que lo fué tambien de paz y de gran tolerancia, por un notable desarrollo de los intereses materiales, definido más y más, como natural era, en la capital.

Miles de casas levantáronse en la parte nueva de la poblacion, á cuyo mayor número de calles empedróse el piso, colocándoles además buenas aceras de piedra. No pocas fueron tambien las casas construidas en la parte antigua, en sustitucion de las primitivas que existian. En esta misma parte de la ciudad luce la Bolsa, edificio éste de excelentes proporciones, de bello aspecto, de bien entendida distribucion para su objeto, y que recuerda tambien la época á que nos referimos, siendo lástima que no se ostente en sitio aislado.

Es asimismo digno de mencion el edificio que encierra las oficinas del Correo, Museo y Biblioteca nacionales, y su colocacion hubiera sido á nuestro entender más acertada, si se la hubiesen dado en la *Plaza de la Matriz*, tanto porque hubiera quedado más central, como porque luciria tambien más, y contribuiria al ornato de la misma plaza.

Aun merece mayor alabanza la construccion de dos buenos mercados de que carecia la ciudad.

Extendióse el alumbrado de gas, que por cierto concede ya sus beneficios á la próxima villa de la Union y al Paso del Molino; puntos ambos que, con pequeñas interrupciones, puede decirse forman ya con Montevideo una sola poblacion.

Construyéronse buenas calzadas, que por todos lados facilitan la comunicacion con los alrededores de la ciudad, y que por cierto las tiene en mal estado el lastimoso en que últimamente ha caido el país.

Por aquel tiempo tambien dióse principio al tramvia que pone en rápida y cómoda comunicacion la villa de la Union con la ciudad, siendo el primero de los tres con que ya cuenta Montevideo; que de este modo disfruta de comunicacion de iguales condiciones con el Paso del Molino y con la parte más oriental de sus alrededores.

Número crecido de quintas de recreo, algunas de bastante buen gusto y de costosa construccion, dieron grandísima vida á las preciosas cercanías de la ciudad: vida que crece sin cesar, haciendo de Montevideo una de las de la América del Sur que las presenta más pintorescas (1).

Otro adelanto de mayor y más positiva utilidad débese tambien á la época á que nos venimos refiriendo: la construccion de la primera via férrea de la república, que partiendo de la capital, ha de morir en lo más norte de la misma república; y en cuyo proyecto, hasta llegar á ser un hecho, ha influido no poco la actividad, buen deseo é inteligencia del súbdito español don Senen Rodriguez. Y si es verdad que la pretension mal calculada de tratar de llevar á cabo la empresa exclusivamente con capitales del país, ha retardado el verla ya en su término; este grave inconveniente acaba de desaparecer, porque desistiéndose de semejante propósito, ha conseguido Rodriguez, en Lóndres, caudal para proseguirla con actividad.

A este tan señalado signo de progreso, unióse el que se representa con la línea telegráfica que enlaza á Montevideo y Buenos-Aires, facilitando sobremanera las contrataciones mercantiles entre ambas capitales, y las relaciones particulares de sus habitantes.

Coronó el edificio de tanto adelanto material, la concesion para llevar á Montevideo las buenísimas aguas del rio Santa Lucía: objeto cuya realizacion háse inaugurado, pocos meses há, por medio de un acueducto que creemos tiene la extension de catorce á quince leguas, y cuyas obras han sido ejecutadas con toda inteligencia, dirigidas por el ingeniero inglés Mr. Newman.

Por último, aumentóse en toda la república el número de escuelas gratuitas; participando principalmente Montevideo de este beneficio.

Es cierto que, segun muchas gentes, en todas las mencionadas mejoras se ha empleado mucho más caudal del que se debiera; y por lo tanto, segun las mismas lenguas, que no son pocos los que con ellas háns enriquecido. Pero no debe olvidarse, caso de ser así, que un país tan nuevo como el de que se trata, no puede haber aún toda la intervencion fiscal que para evitarlo es necesaria.

Y de aquí no hemos de pasar, sin decir, que otra mejora de carácter diferente á las ya enumeradas, pero de grande importancia, realizóse con la promulgacion del Código civil, debido á la colaboracion de los distinguidos jurisconsultos Requena (padre) y Narvaja.

Muchísimo ménos halagüeña, mejor dicho, triste es la memoria de la dictatura de Flores en lo que respecta á la gestion rentística y mercantil. Deslumbrados los hombres que rodeaban al Dictador, por el desarrollo material del país, consideraron mucho más extenso de lo que en realidad era, el horizonte de sus verdaderas necesidades, y de consiguiente la masa de capital y crédito indispensable para las contrataciones mercantiles destinadas á cubrirlas. Y bajo esta torpe creencia, fué aquel gobierno de sobra imprevisor en la concesion de establecimientos bancarios; y más imprevisor aún, que fué lo peor, en la estipulacion de las condiciones que esos mismos establecimientos habian de llenar, para con el público, en resguardo de los intereses de éste. No siendo menor su imprevision en lo que toca á la verdadera vigilancia que el propio gobierno debia ejercer sobre los mismos bancos.

Todo ello aunado, produjo la consecuencia que tan de temer era. No tardó el dia en que se reconoció haber en las manos del público no pocos millones más de los que representaban el verdadero caudal asegurado de los establecimientos bancarios. Y entónces, como de rigor habria de ser en un país en que el solo medio circulante es el papel, sobrevino la perturbacion y la legítima alarma por todos los ámbitos del mismo país, y sobre todo en Montevideo; viéndose el gobierno en la necesidad de prestar su garantía á la gran masa circulante que hallábase en descubierto.

Con este mal, debido á torpeza de los gobernantes, unióse el inevitable de la baja de precios que principiaron á experimentar en los mercados extranjeros los dos productos más valiosos del país, las lanas y los cueros: baja que ha seguido y que tiene sometidas ambas producciones á precios á que nunca creyóse verlas reducidas. Y de tal manera ha influido esta depreciacion en la riqueza del país, que la oveja que alcanzaba un valor de veinticinco reales, ó sea dos y medio pesos, gracias que represente en el dia el de tres reales.

Estos quebrantos, como natural era, reflejáronse más y más en Montevideo, cuyo mercado puede decirse ser al que acude la campaña toda para cubrir sus necesidades.

Cuando ya definiase bien el mal sesgo que los asuntos rentísticos y mercantiles iban tomando, sobrevino en la capital un lastimoso acontecimiento, en que un crimen, practicado de la manera más odiosa, fué principal actor.

Poco ántes de que tal sucediera, en las primeras horas de una mañana, habia presenciado la poblacion otro acontecimiento que á todos dejó sorprendidos. Y fué, el sublevarse contra el Dictador su hijo el coronel don Fortunato Flores, á la cabeza del único batallon veterano con que entónces contaba la república y que él mandaba; tomando por pretexto de su tan descabellada como inaudita rebelion, el que su padre al ir á resignar el poder dictatorial, trataba de que le sucediese como presidente tal ó cual persona que á él no le cuadraba; siendo su deseo que el mismo padre continuase con el primer cargo de la república.

Como fuese la fuerza con que su hijo habíase sublevado la única veterana de que disponer podia, vióse el desventurado Dictador impotente ante semejante lance, y tambien insultado al tratar con sus exhortaciones de traer á razon á los revoltosos; los cuales tenian preso, como en rehenes, al ministro de la Guerra, coronel don Lorenzo Batlle, de cuya persona se habian apoderado en el Cabildo al levantar las armas contra la autoridad constituida.

Ante la grande inquietud y zozobra causadas por el inesperado hecho, interpusieron sus buenos oficios, primero el que suscribe este relato, y luégo el Cuerpo diplomático. Por fin, convencido el jefe revoltoso de lo descabellado de su conducta, y de que todo lo que á su padre fuese perjudicial, habria de serlo tambien para él y para todos aquellos á quienes participes hacia de su aventura, avinose á tratos que, dirigidos por el decano del Cuerpo diplomático, rango que á la sazon poseia el respetable y por todos estimado Ministro de España, señor don Cárlos Creus, arribaron á su sometimiento, con la condicion de que él y todos los oficiales abandonarian el territorio de la república.

Semejante acontecimiento echó por tierra el prestigio y fuerza moral del Dictador, dando aliento á los individuos del partido *blanco* que trataban acabar á viva fuerza con el órden de cosas existente: trama, en verdad, con que no estaban conformes muchas de las personas de cuenta de ese mismo partido.

En efecto, dias sólo eran trascurridos desde aquel en que el general Flores depusiera su autoridad dictatorial ante las Cámaras, cuando el 19 de Febrero de 1868 presentóse don Bernardo Berro, á quien ya hemos visto de presidente de la república, seguido de numeroso grupo de conjurados, en la puerta del edificio llamado *El Fuerte*, que encierra los ministerios y demás dependencias principales del Estado, y *revólver* en mano, acabaron con la vida del centinela, acorralaron la desprevenida guardia, y cerrando las puertas dejaron dentro á todos los empleados.

Al propio tiempo que esto aconteció, trataron otros conjurados de invadir el cuartel en que se alojaba el batallon veterano, en cuyas filas tenian connivencias. Mas la serenidad del jefe de esa fuerza contuvo á los cómplices y frustró el intento; contraste que, sabido por Berro, le hizo abandonar *El Fuerte* y discurrir por las calles para tratar de ponerse en salvo, hasta que fué preso y conducido al Cabildo.

Mientras tanto, el general Flores, sabedor de lo que aconteció, salió de su casa en carruaje, acompañado de tres personas que á su lado hallábanse en aquel momento, y dirigióse al Cabildo. Mas á poco, en el centro de la ciudad, en una de las calles más concurridas de la poblacion, á la luz de las primeras horas de la tarde, salieron al encuentro del carruaje varios sicarios que apostados hallábanse al intento; y dando desde luego muerte al cochero, hicieron lo mismo con el desgraciado general, no sin que éste descargase ántes su *revólver* contra los asesinos, y á pesar de la interposicion de las personas que le acompañaban, de las cuales el ministro de Relaciones exteriores, señor Flangini, recibió dos heridas; logrando salvarse las demás, dejando ya casi cadáver en la acera al reciente Dictador.

Este triste episodio ha sido notablemente reproducido por el pincel de nuestro excelente amigo don Juan Blanes, artista montevideano tan notable como modesto, y cuyos cuadros de costumbres de su país son mucho más apreciados aún por los extranjeros que por sus mismos compatriotas.

No tardó en repetirse escena semejante dentro del *Cabildo*; donde fué asesinado el mal aventurado don Bernardo Berro, no obstante estar con hierros en los pies y centinelas de vista.

Momentos fueron aquellos de verdadero estupor para Montevideo. Y como allí son tan profundos los ódios políticos, y éstos hallábanse tan excitados con lo sucedido, temblaban todos aquellos á quienes se tenia por *blancos*. Y no sin razon, porque huérfana de autoridad la poblacion, y repartidas armas entre gente, mucha de ella sin otra garantía que la de su rabia hácia los adversarios, de temer era toda suerte de desmanes.

No faltaron: y entre ellos no es el de ménos triste recordacion el asesinato de dos españoles, padre é hijo, por sólo la circunstancia de haber estado bebiendo, lo que efectuaron el del general Flores, en la taberna de que el primero era dueño.

De la causa levantada al efecto, y cuyos autos existen en la legacion de España, resulta casi por completo la evidencia de que los ejecutores fueron soldados del país y á su cabeza un oficial. ¡Uso indigno de la fuerza! Por otra parte, en consonancia con el que ésta tendrá siempre que se halle tan desorganizada como entónces en Montevideo, y cuando movida sea por el encono de las pasiones políticas; sobre todo, si como es el caso en la república Oriental del Uruguay, son tan sangrientas las tradiciones de ese encono.

Al luto de esos dias unió Montevideo el de la epidemia del cólera-morbo; sumiendo á sus habitantes en una de las situaciones más tristes, bajo todos conceptos, por que puede pasar una ciudad.

Todavía hallábase bajo tan tristes impresiones, cuando agitóse el punto de eleccion presidencial. Fraccionado el partido dominante, el *colorado*, en *floristas* y *conservadores*, llevaba trazas el asunto de arribar á un conflicto, cuando los pretendientes al supremo puesto, convencidos de que cada uno por sí no contaba con elementos propios bastantes para el buen éxito

(1) La respetable y acaudalada familia Jackson, obedeciendo á sus proverbiales piedad y caridad, ha levantado en terrenos de su hermosa quinta una iglesia, en que hace el oficial esta en toda su pureza, y proporciona culto á los habitantes de aquellas cercanías. Así como tambien un edificio que ha de servir de albergue á las sesenta y tantas criaturas á quienes de su cuenta educa, y que ahora lo tienen interino en la parte nueva de la ciudad.

ARGELIA FRANCESA.—Sumision de las tribus sublevadas, de un croquis de nuestro corresponsal (pág. 74).

PARIS.—Los bailes de Mabille (pag. 69).

de la eleccion, y que áun dado caso de conseguirlo, resultaria de ello abierta guerra entre ambas fracciones, y de consiguiente, la imposibilidad de gobernar y la muerte del partido, convinieron en unir sus votos á favor de persona que á todos fuese aceptable; no sin el oculto intento, por parte de los corífeos, de poder de esta manera ejercer poderosa influencia sobre el elegido. Fué éste el coronel don Lorenzo Batlle, persona que habia desempeñado los primeros cargos de la República, siempre con moderacion y con espíritu conciliador, de proverbial honradez, y uno de los militares cuya buena hoja de servicios data desde los primeros años de vida de la misma república.

Sin embargo de prendas tan recomendables, pudo preverse lo agitado de su periodo de mando desde el mismo momento en que comenzó á ejercerlo; esto es, desde que en el manifiesto dirigido al pais, con motivo de su eleccion, dijo que gobernaria *con el partido colorado y para el partido colorado*; lo cual equivalia á decir que quedaban fuera de todos los derechos naturales todos los ciudadanos que militaban en el opuesto.

Es verdad que, segun de público aseguróse, semejante anatema fué exigido por los corífeos del partido; á cuya momentánea union debia Batlle el primer puesto de la república, y que obraban así bajo la presion del ódio que hácia sus adversarios habian avivado los muy recientes sucesos. Pero fuese como quisiese, ello es que la advertencia quitó á los *blancos* toda esperanza que fundada no estuviese en una revolucion.

Apelaron, por fin, á ella. Y desde hace año y medio, poco más ó ménos, viene experimentando la república todas las tristes consecuencias de una guerra civil, esto es, el aniquilamiento de sus ricos recursos y el derramamiento de sangre por hermanos contra hermanos; siendo lo peor que, segun las noticias que de allá nos llegan, no se le ve término á la lucha sólo por las armas. ¡Dios haga que se lo ponga pronto lo que generalmente se lo da á semejantes clases de guerra! esto es, una transaccion, hija del mútuo convencimiento de que no otro puede ser su término, si salvarse quiere el porvenir del pais.

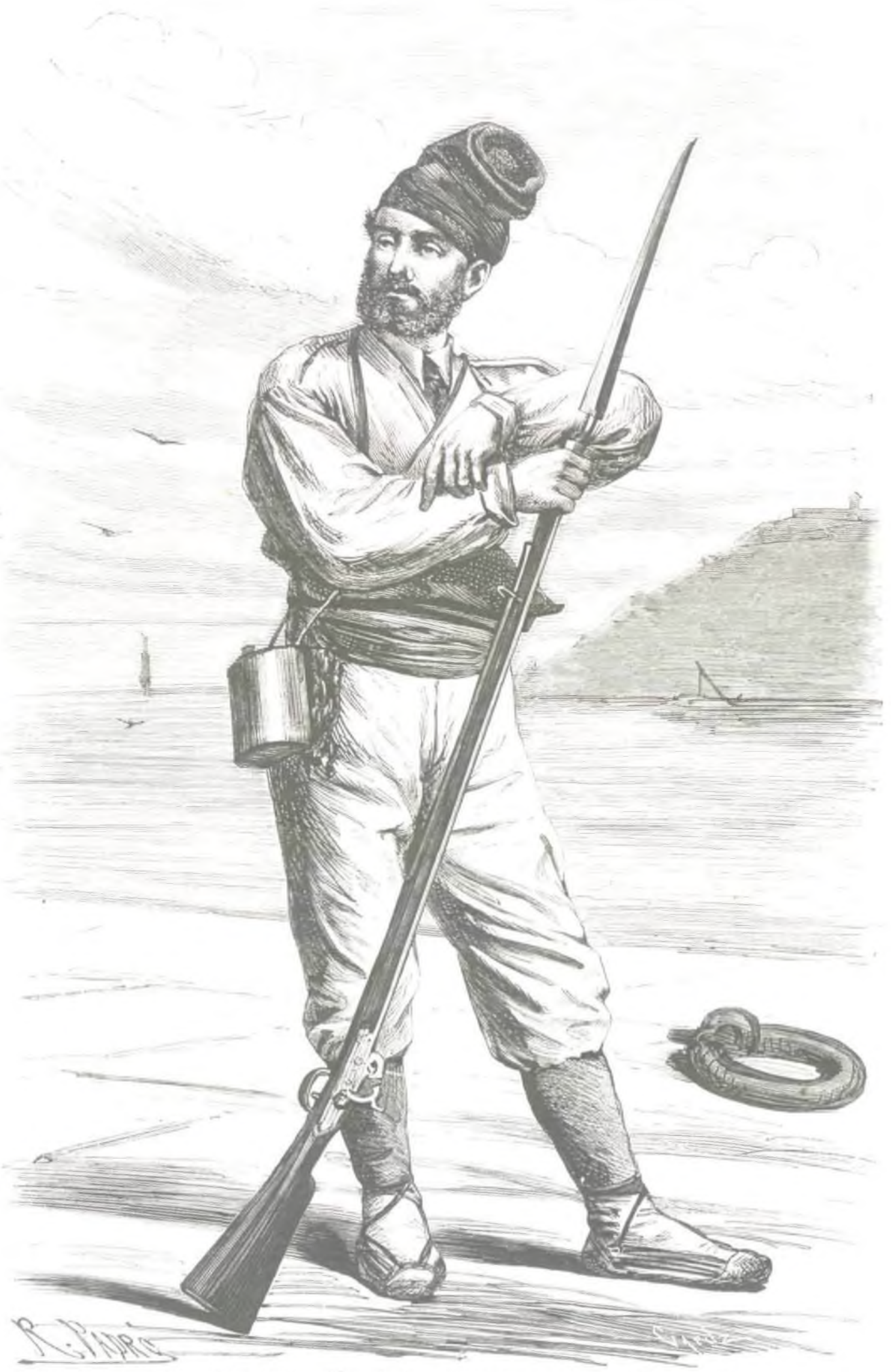
Agravan más el mal, la continuacion de precios bajos de las principales producciones del mismo pais, y la inmensa mortandad habida en el ganado lanar, unido á la crisis monetaria que, como consecuencia del abuso del crédito, segun ya hemos apuntado, sigue sufriendo la república.

Todo ello refléjase con mucha fuerza en Montevideo. Pues si bien no pocos medran allí por los medios nada recomendables que proporciona la desmadejada situacion del pais, la generalidad sufre, y sufre muchísimo, sometiéndola á estrecheces, á miserias, tanto ménos llevaderas, cuanto ménos esperadas; estrecheces y miserias que toman grandes proporciones, tratándose de pueblo cuyo general carácter no es para pensar en el dia de mañana.

Tal vez el término de la tan agitada presidencia del señor Batlle sea buena ocasion para que lo alcance la fratricida lucha. No dudamos que las personas pensadoras de uno y otro partido, aquellas que no ven las cuestiones por el estrecho prisma de los intereses exclusivos, y por tanto pequeños, de esos mismos partidos, sino que se inspiran en los verdaderos de la patria, trabajan en estos momentos por lograr fin tan provechoso para unos y otros; como que lo es para esa misma patria, que á todos ha visto nacer y en cuyo seno es justo que se depositen sus mortales restos, despues de haber gozado con tranquilidad de todo aquello con que su rico suelo les brinda.

Llegado tan feliz instante para la república, recobrará movimiento, animacion, alegria su bella capital. Y la paz apresurará el de la construccion del puerto que ha de convertirla en una de las ciudades más ricas y de más positiva prosperidad en la América del Sur.

MIGUEL LOBO.



ISLA DE CUBA.—Tipo de los voluntarios catalanes, (del natural).

LOS VOLUNTARIOS CATALANES EN CUBA.

Cumpliendo lo que hemos ofrecido en el número anterior, presentamos hoy en esta página un retrato, del natural, de uno de los bravos hijos de Cataluña que se alistaron desde luego bajo la bandera de España, para combatir la inicua insurreccion que estalló en las vegas de Yara, contra la integridad y la honra de la patria.

Como ven nuestros suscritores, los voluntarios catalanes traen á la memoria, con su histórico traje, el recuerdo de aquellos valientes almogavares que á las órdenes de Roger de Flor realizaron fabulosas hazañas en la hermosa Grecia, en las postrimerias del imperio de los Paleólogos.

Y si la ocasion se presentase,—repitiendo ahora lo que ya hemos dicho en la página 64,—estamos seguros de que los voluntarios catalanes renovarian en nuestros tiempos los heróicos hechos de sus indomables antecesores, y se oiria de nuevo el *¡despierta, ferro!* de los antiguos almogavares.

Restanos decir que el retrato á que se refieren estas líneas pertenece á uno de los arrojados voluntarios catalanes que tomaron á los insurrectos cubanos la canoa y bandera de que hemos dado copias exactas en el número anterior.

LOS BAILES

DE MABILLE EN PARÍS.

¿Quién no ha oido hablar de Mabille?

Mabille es un delicioso recinto, lleno de flores y de aromas, de jardines espléndidos y recónditos bosquecillos, de lagos y cascadas, de brillantes luces eléctricas que hacen palidecer los destellos más vivos de la luna, y de multitud de faroles venecianos que derraman una claridad dudosa en determinados sitios.

En Mabille se celebran, segun es sabido, conciertos y bailes públicos; y si allí resuena muchas veces, durante las plácidas noches del estío, la magnífica orquesta del célebre monsieur Strauss, el inteligente director de los famosos bailes del teatro de la Opera, tambien se ven á menudo, en los anchos salones y plazuelas que forman aquellos encantadores verjeles, los *ejercicios* coreográficos más peregrinos, hechos por *quadrilles* de despreocupadas *cocottes* y derrochadores *bohemiens*.

¿Os causa vértigo, quizás repugnancia, la atmósfera de inmoralidad y áun de cinismo que se respira en Mabille?

¡No importa!—Los empresarios hacen *negocio*, porque en Paris se explota todo, y Mabille existe y prospera que es una maravilla.

¿Cómo no ha de prosperar, en los tiempos que ahora corren, la cuna del *can-can*?

Por lo demás, y para que nuestros apreciables suscritores formen idea, siquiera sea incompleta, de tan renombrados bailes, ofrecemos el segundo grabado de la pág. 68,—hecho sobre un cróquis del natural, que hemos recibido de uno de nuestros corresponsales artísticos en la capital de Francia.

Y no es difícil que en un número próximo les ofrez-

camos tambien una lámina que represente alguno de los bailes más populares en la gran metrópoli de Inglaterra.

LA EXPOSICION DE BELLAS ARTES DE 1871 (1).

ARTÍCULO VIII Y ÚLTIMO.

Apuntadas ya algunas observaciones acerca de los cuadros premiados dentro y fuera de reglamento, cúmpleme decir algo sobre otros que la crítica no haria bien en dejar completamente desatendidos. La necesidad de dar cuanto ántes por terminado el asunto, me obliga á ser breve y sumario.

Pasado el término concedido para la admision de obras, presentó el señor Egusquiza, y fué admitido sin opcion á premio, un cuadro de grandes dimensiones que representa: *El Príncipe don Cárlos y la Infanta doña Juana, Regente del Reino, jurando defender la fé católica, con ocasion del primer auto de fé que se celebró en Valladolid.* Embrollada la composicion y sin verdad histórica los personajes, diríase que este cuadro tenia por objeto recordar algun suceso relativo á los tiempos de Cárlos IX ó de su hermano Enrique III de Francia, más bien que el mencionado pasaje de nuestra historia. Lo he dicho repetidas veces, y conviene repetirlo, pues no parece sino que nuestros artistas desconocen cuál debe ser actualmente el verdadero carácter de un cuadro histórico: cuando se trata de pintar hechos concretos de tiempos pasados es necesario reproducirlos con fidelidad, máxime si han de aparecer en ellos personas de que se conservan, no uno, sino varios traslados de autenticidad incontestable. Nadie que vea la figura en quien Egusquiza pretende retratar al enfermizo hijo de Felipe II, podrá reconocer en aquel esbelto mancebo dibujado incorrectamente, pero hermoso de color al príncipe don Cárlos tal como fué en realidad, y no como lo han fantaseado escritores y poetas enemigos de España y del catolicismo. Los historiadores veraces y los documentos de la época están concordes en asegurar que aquel malhadado jóven, víctima de pertinaces cuartanas, por su escaso desarrollo y aire enfermizo, apenas representaba once años cuando ántes de cumplir los quince, el jueves 22 de Febrero de 1560, le juraron en Toledo príncipe heredero de la mayor monarquía del mundo, recien casado su padre con Isabel de Valois. Así lo reconocen y declaran hasta los mismos protestantes y racionalistas que no aspiran á la satisfaccion de engañar al vulgo falsificando la historia. ¿A qué, pues, dar al príncipe tanta edad y tan colosal estatura, en mengua de la verdad? ¿Ignora el pintor que el auto de fé á que se refiere se celebró en Valladolid el 21 de Mayo de 1559, y que don Cárlos, nacido el 8 de Julio de 1545, no habia cumplido aún los catorce años por aquel entónces? Fuera de esta y de otras impropiedades análogas, el cuadro de Egusquiza revela que utilizando el autor más discretamente sus facultades, podrá dar algun dia sazonados frutos.

Ni es este lienzo el único digno de alguna consideracion donde aparece la figura del príncipe Cárlos. Aunque sin otorgarle el primer lugar ni darle carácter de protagonista, pintalo tambien don Domingo Valdivieso en el cuadro que titula *Felipe II presenciando un auto de fé.* La exactitud histórica no es tampoco la dote que más resplandece en este lienzo, bien que la figura del príncipe sea ménos impropia que en el de Egusquiza, y que el pintor haya representado á Felipe II jóven aún, como lo era años ántes de morir don Cárlos.

Al ver cómo nuestros modernos artistas, siempre que hacen intervenir á Felipe II en alguna composicion, lo pintan todo vestido de negro, segun le muestran los retratos hechos en su vejez, creeríase fundadamente que no tienen la menor idea del lujo y elegancia que le distinguió hasta muy entrado en años. De su riqueza en el vestir dan razon, además de otros documentos, las curiosísimas relaciones de los embajadores de Venecia en la corte española, desenterradas recientemente de los archivos de aquella orgullosa república. No ya en su mocedad, sino muy cumplidos los cincuenta años, vemos al hijo de Cárlos V dejar el luto que llevaba por la reciente pérdida de su última consorte, doña Ana de Austria, para recibir en la villa de Thomar el juramento del reino lusitano, saliendo (segun las palabras textuales de un testigo presencial) «vestido de autoridad, de un ropon grande y ropeta larga debajo, de tela de oro, rasa, amarilla, puesto sobre los hombros el collar de eslabones de oro, de que pendia la insignia del Thuson, gorra de rizo negra, llana, camisa de cadeneta, guantes de ámbar blancos.» El mismo escritor añade que poco despues, en la jura del príncipe don Diego, salió Felipe II «vestido con otro semejante ropon, mejor, más grande y más vistoso que el del dia del juramento, y de la mejor tela, que era de oro amarilla, de labores, y de tela de plata blanca las delanteras, y capilla por forro, de que era la ropa de debajo, que era larga hasta los piés, ceñida con una cinta de seda. El Thuson sobre los hombros, sceptro de oro en la mano, gorra, camisa y guantes, como el dia del juramento, llevándole la falda el conde de Matosinos.»

Me he detenido en estos pormenores más de lo que pensaba, no sólo porque los enemigos del insigne campeon del Catolicismo apelan hasta al color del traje para dar á su figura carácter sombrío, sino por la fé que merece el solmantino Isidro Velazquez, andante en corte, que da tan minuciosas noticias en *La entrada que en el Reino de Portugal hizo la S. C. R. M de don Philippe, invictissima Rey de las Españas, segundo deste nombre, primero de Portugal, etc.*, libro de suma rareza, impreso en Lisboa por Manuel de Lyra el año de 1583. No parecerá ocioso hacer aquí estas ligeras indicaciones para ilustracion de los artistas que en el punto en cuestion ignoran ó afectan ignorar la verdad, precisamente hoy que tanto blasonan de exactos en la indumentaria, cuando al hablar de este cuadro de Valdivieso ha llevado alguno su obcecacion al extremo de acriminar á Felipe II por la expulsion de los moriscos, suponiendo que aconteció en su reinado. Tan singulares descubrimientos hace la sábia imparcialidad de los científicos empeñados en regenerarnos é ilustrarnos.

El lienzo á que aludo, lo mismo que otros seis presentados por Valdivieso, aunque valen más que varios premiados, y revelan en el autor cierta delicadeza y buen gusto, me parecen todos inferiores al de *Los hijos del Cid* que años pasados expuso el mismo pintor.

Tambien superan á ciertas obras agraciadas con medalla: el *Primer sitio de Zaragoza* y el *Hernan Perez del Pulgar* de don Alejandro Ferrant, pintor de imaginacion fogosa y no escasa aptitud para el género histórico, pero que debe estudiar más el natural si no quiere amanerarse y perderse; la *Visita de una novicia á varios conventos de monjas la víspera de profesar*, y el *Arco árabe de la sangre en Toledo*, de don Cecilio Pizarro, artista apreciabilísimo por el amor con que estudia y por la verdad con que reproduce la naturaleza; *La pava* y *El dia feliz*, de don Bernardo Ferrandiz, como todos los suyos llenos de vida y de malicia en la expresion de las figuras, pero tal vez más que ninguna de sus anteriores obras desmayados y fríos en la entonacion y el color; algunos de los avelazcados bocetos de don Antonio Perez Rubio, y muy especialmente *El príncipe de Gales festejado por Felipe IV en la corte del Buen Retiro*, bien imaginado, bien compuesto, muy bien caracterizado, con figuras llenas de elegancia y finísimas de tono, mas dejando desear que el artista se decida á convertir el bosquejo en cuadro, no contentándose, como suele, con meros apuntes ó indicaciones; los seis cuadritos de *costumbres aragonesas y valencianas* de don Nicolás Ruiz de Valdivia, en que sobresalen por su naturalidad *El portal de la escuela* y *El magisterio español á principios del siglo XIX*, bien que carezca la malévola intencion de este último algo de lo que en él hace el maestro con su discípulo; y por último, *El entierro de Nuestro Señor Jesucristo*, de don Francisco Torrás y Armengol, aunque hoy ménos que nunca debia arrojarse á trasladar al lienzo tan gran asunto quien no se sintiese con fuerzas para reproducirlo con la majestad y grandeza con que lo trataron Rafael y Ticiano.

Ni fuera justo imitar al Jurado en desatender á tres pintores que en distintos géneros dan muestras de talento y de estudios bien dirigidos: don Manuel Garay y Arévalo, don Nicasio Serret y Comin, y don Leoncio Talavera. De todos se han desentendido los jueces al adjudicar los premios, cosa que no seria censurable si se hubiesen limitado al número reglamentario; pero abriendo la mano, como lo han hecho, no han debido posponer algunas obras de estos artistas á otras de ménos mérito. Cuatro ha expuesto Garay, que ha hecho notables progresos desde 1866: *Cárlos V en Yuste; Gil Blas en casa del Arzobispo de Granada; Los amantes sorprendidos; época de Cárlos IX*, y *Aprovechar la ocasion; época de Luis XIII.* Todas revelan en el pintor dotes apreciables; en todas se nota, amén del acierto en la eleccion de asuntos, cierta distincion y elegancia en el modo de tratarlos. Podrán carecer de la espontaneidad y brio que distinguen á las creaciones del pintor de genio; podrá echarse de ménos en ellas la perfeccion del dibujo y el colorido del color, engendradores de la mágia y atractivo de las obras maestras. Mas á pesar de aparecer algunas figuras de *Cárlos V en Yuste* demasiado largas, un tanto escuálidas, y de resultar fríos de expresion y de tono *Los amantes sorprendidos* (aunque la escena está bien comprendida, y realizada con rigorosa exactitud histórica en trajes, muebles y demás accesorios), áun el ménos contentadizo hallará en estos cuadros mucho de lo que no se consigue realizar sin estudio y talento, y sobre todo sin buen gusto, tan raro aún que el talento mismo. *Gil Blas en casa del Arzobispo de Granada* es obra muy apreciable, ya atienda á la composicion y al dibujo, ya á la expresion y carácter de las figuras, ya al vigor de la entonacion y al jugo del colorido. En el pequeño lienzo *Aprovechar la ocasion*, bien compuesto y caracterizado, notable por la acertada distribucion de la luz y armonía del color, hay una figura, la del anciano que duerme en un sillon á la izquierda, que habrian podido hijado sin dificultad Ruiperez y Zamacois.

No ménos digno de consideracion y aprecio es el cuadro de Serret y Comin titulado *La sentencia de Lanuza;* personaje que ha inspirado últimamente á varios pintores, y á quien han dado celebridad é importancia, á pesar de lo poquísimo que valió en su trágico fin y la pasion de partido, rara vez justa, abatir ó realzar. Si todas las figuras del cuadro de Serret correspondiesen en mérito al del fondo, juzgado con sumo acierto, *La sentencia de Lanuza* figuraria entre las obras históricas más notables de la Exposicion. Pero desgraciadamente el héroe, poco ó nada sentido, es demasiado teatral; y aunque no carece de belleza el grupo que se ve á la derecha del espectador, en el de la izquierda hay figuras que lo destruyen. Así y todo este cuadro, por la manera de concebir y desarrollar el pensamiento, por el vigor del claro-oscuro y por la armonía del color, supera á bastantes de los premiados.

Los dos cuadros de Talavera, designados en el catálogo con los títulos de *Un requiebro* y *Atrio de la iglesia de un pueblo en Andalucía: compra de relicarios el dia del santo*, arguyen felicísimas disposiciones. El segundo sobre todo, deja adivinar que el jóven pintor observa bien la naturaleza y no es flaco en las lecciones de tan sábia maestra. Un poco más de solidez en el dibujo, algo más de vigor en la entonacion, y Talavera llegará á ser un buen pintor de costumbres.

Prescindir de nombres como los de Parcerisa, Parcerisa, Diaz Carreño, Contreras y otros ya conocidos y bien reputados, aunque esta vez no hayan sobresalido tanto como en anteriores certámenes, fuera injusto y notoria. Dejar de mencionar las lindas acuarelas de don Ricardo Madrazo, en quien se anuncia un artista capaz de honrar su ilustre apellido, grato á la pintura española de la edad presente, no será yo quien lo haga. Algo apreciable podria recordar tambien, sobre todo en cuadritos de costumbres, en paisajes ó acuarelas, ya del italiano Joris ó de los portugueses Bernardo Pinheiro (don José y don Rafael), ya de nuestros compatriotas Alvarez, Araujo, Mélida, Laguna, Avendaño, Martinez del Rincon, Lezcano, Pinazo, Morera, Graud, Criado, Reigon, Alberola, Moreno Rubí, etc., etc.

Concluyo, pues, lo referente á la seccion de pintura, aplaudiendo las excelentes disposiciones de algunas señoritas que han sometido sus ensayos en difícil arte á la consideracion del público, siendo de notar los de doña Inés Brunetti, que revelan dotes artísticas superiores á las de una mera aficionada.

A juzgar por las pruebas de grabado en madera que ha dado á conocer la Exposicion, habremos de convenir en que este ramo del arte ha hecho entre nosotros grandes progresos. Son dignas de elogio las de Cabrero, Alberto, Rico y Severini, así como las litografías de Kraus y las oleográficas de Muñoz.

Los premios del grabado en dulce se han adjudicado: el primero á *Un Cristo*, de don José María Fabelló, obra de mérito relevante; el segundo á la estupenda copia de *Un cuadro del Ticiano*, de don Ricardo Franch; el tercero á *Una Dolorosa*, de don Eugenio Lemus del Olmo. Otra medalla de tercera clase se ha concedido con mucha justicia á *La vuelta del ganado*, preciosa agua fuerte del portugués don Joaquin Pedro de Sousa, que ha expuesto además una apreciable coleccion de retratos.

Estimo por extremo excelentes los dos dibujos, sobre todo el de *El Cristo de Velazquez*, y las dos aguas fuertes, reproduccion del *Cuadro de las lanzas* y *Las Hilanderas*, debidas al artista mallorquin don Bartolomé Maura. Antes de ahora he aplaudido en

(1) A causa de la enfermedad que acaba de padecer el señor don Manuel Cañete, ha experimentado algun retraso la publicacion de este artículo, último de los que su autor ha dedicado, en las páginas de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, al exámen crítico de la Exposicion artística de 1871.

(*Nota de la Redaccion.*)

lugar la singular maestría con que Maura ha logrado vencer en estos grabados las dificultades de interpretar con el buril ó aguja aquellas prodigiosas creaciones del primero de nuestros insignes coloristas, conservándoles el carácter, la verdad, el espíritu mismo que les infundió el gran Velazquez. Ahora cúmpleme añadir, no sólo que las aguas fuertes de Maura son de lo más notable que se ha expuesto, sino que acaso no se habrán hecho mejores, ni tan buenas, en las épocas más gloriosas del arte español. No hay, pues, explicacion ni disculpa que baste á cohonestar la indiferencia del Jurado.

Don Pascual Serra y Mas ha expuesto algunos grabados en acero bastante recomendables, y entre ellos el retrato de Mendez Núñez, honra de España y de este siglo.

La seccion de Escultura no ha sido abundante; pero afortunadamente han escaseado en ella los mamarrachos. Considerada con relacion al nivel general de las obras, quizás haya estado á mayor altura que la de otros años, y tal vez que la misma seccion de Pintura. Triste es confesarlo; en la pendiente de barbarie por donde se van deslizando con pasmosa rapidez la mayor parte de las naciones modernas, empujadas por el espíritu demagógico ávido de acabar con toda moral y con toda religion, sin lo cual ha de serle imposible conseguir triunfos delinitivos, la Escultura tiene quizás ménos campo y ménos objeto que sus dos hermanas.

Los presuntos regeneradores de la humanidad, á quienes cuadraria mejor el nombre de embrutecedores, ya que no de envilecedores, pretenden arrastrar el arte á su ruina, de igual suerte y por distintos medios que lo están efectuando con la sociedad: esto es, divorciándolo por completo de la idea religiosa, que siempre y en todas partes ha sido su principal elemento de vida y gloria. Esculturas religiosas eran las más admirables creaciones del cincel de Fidias y de cuantos escultores honraron á Grecia y Roma. El Júpiter Olímpico, la Minerva, la multitud de Apolos y Vénus que nos ha legado la antigüedad ó de que tenemos noticia, ¿qué son, qué fueron, sino esculturas religiosas destinadas á enfervorizar á las naciones paganas y politeístas en el culto á sus deidades? ¿Cómo hay valor para decir que el influjo religioso ha perjudicado en España á la Escultura, cuando ésta apenas puede vivir entre nosotros sino á fuerza de abnegacion, falta de alimento y de ancho espacio en que lucir sus facultades desde que los regeneradores de España acabaron con las comunidades religiosas, no sólo persiguiendo la religion, sino destruyendo templos, sin respeto ni compasion á sus prodigios artísticos, ayer en nombre de la libertad política, hoy en nombre de la libertad de cultos?

Pero estos y otros tales desvaríos de los que procuran convertir en sustancia para su única propaganda demoledora hasta las puras emanaciones de la inspiracion artística, merecen refutacion más ámplia, no ya por su autoridad, pues lo que no se funda en razon y justicia no tiene autoridad ninguna, sino por el pernicioso influjo que ejercen en la ignorante muchedumbre, propensa á dar por bueno y averiguado lo que de un modo ó otro puede halagar ó disculpar sus pasiones, cuando no ensalzar y glorificar sus vicios.

Limítome, pues, á esta mera indicacion de patriótica y racional protesta, reservándome tratar el punto por separado con el detenimiento que requiere, luégo que me lo permitan atenciones más apremiantes. Entre tanto diré, que así la elegante estátua ecuestre de *San Jorge, patron de Cataluña*, obra del señor Alen y Teixidó, recompensada con la primera medalla, como el grupo de *Agar é Ismael en el desierto*, muy bien modelado y caracterizado, y que ha valido la segunda medalla á su autor don Victoriano Codina Lemglin, me parecen dignos de premio; pero que, á mi juicio, el primero se debia en rigor de justicia, por la originalidad de la idea, por la seguridad é independencia en la ejecucion, por la verdad, por la expresion, por el sentido filosófico, por todo, en fin, á la estátua de don Bosendo Novás que representa *Un torero moribundo.* Exceptuando al Jurado, la opinion de doctos é indoctos ha estado unánime en proclamar que esta preciosa estátua es la mejor de cuantas se han expuesto en la seccion de Escultura. Tengo además por indudable que Novás es el único expositor desligado de toda convencion y rutina de escuela, el único que ha intentado ó sabido fundir sus estudios clásicos en la inspiracion moderna y en el carácter crítico de la época actual, modelando con gran correccion una hermosa estátua, oportunísimo recuerdo del *gladiador moribundo*, y haciendo al mismo tiempo en la leyenda que lleva al pié una amarguísima sátira (tan amarga como justa) de la vacía y contradictoria civilizacion de nuestro presuntuoso *Siglo XIX.*

Aunque inferiores en mérito á esta bella estátua, son dignos de aplauso, en grado mayor ó menor, el *Narciso en la fuente*, de don Elías Martin, tambien autor de una linda *Bacante* y de una expresiva estatueta en mármol de *Santa Teresa de Jesús*, agraciado con un segundo premio reglamentario; la *Feinó ante sus jueces*, de don Francisco Bizaglia, que le ha obtenido de gracia, y que es de suma delicadeza y buen gusto; el *Lucca griego dando gracias á Júpiter*, del portugués don José Simon Almeida, premiado con tercera medalla de reglamento, de igual suerte que *El pueblo libre*, de don Antonio Meltó; y por último, el *busto en mármol del conde de Lebredo*, por don Miguel de los Santos; el precioso busto en mármol y bronce que representa á *Un africano*, obra de Calví, y la estátua en yeso de *Cornelia tragando á Roma las cenizas de su marido Pompeyo*, del lusitano don Antonio Alberto Nunes, todos agraciados extrareglamentariamente con premio de tercera clase. El *Jugador de Morra*, de Aguirre, y los *bustos* de Bellver merecen tambien mencion, aunque no hayan obtenido premio.

Merecidísimo es el de primera clase otorgado á las *Tres pruebas de grabado en hueco* de don Eduardo Fernandez Pescador, y no injustos el de segunda concedido de gracia al portugués don José Arnaldo Nogueira, ni el de tercera adjudicado igualmente al lisbonense don Federico Augusto Campo.

La Arquitectura ha estado pobrísimamente representada en la Exposicion. El Jurado ha sido espléndido en recompensar á sus cultivadores, si se tiene en cuenta el escaso mérito de casi todos los proyectos sometidos al fallo del público. Sin embargo, al graduar el valor relativo de cada uno, los jueces han procedido con desacostumbrada imparcialidad. Han sobresalido, pues, más que otros los agraciados con segundas y terceras medallas, esto es, los señores Puente, Navarro, Soller, Escalera, Fernandez Casanova, Rios, Dominguez y Gaspar.

He llegado al término del viaje. Doy gracias muy expresivas al lector que haya tenido la paciencia de seguirme en él, y deseo que no se encuentre tan fatigado de este asunto como lo está ya su afectísimo

MANUEL CAÑETE.

El DOCTOR CÁRLOS MARX.

En un apartado barrio de Lóndres, en Camden-Town, vive hoy retirado, despues de una vida sumamente azarosa, el doctor Cárlos Marx, á quien toda la prensa española y una parte de la extranjera atribuye la jefatura de la Asociacion Internacional de los Trabajadores, ignorando que esta vasta sociedad se diferencia de todas las organizadas hasta el dia en su constitucion radicalmente democrática, que no consiente jefes, directores ni áun presidentes, sino simples consejos ó comisiones con facultades ejecutivas. El doctor Marx pertenece al consejo general de la mencionada asociacion, y en él ejerce el cargo de secretario corresponsal por Alemania y Rusia, sin que tenga ninguna superioridad jerárquica sobre sus colegas, á no ser la que le da el influjo de su talento, su larga experiencia y servicios prestados á la causa que defiende, como uno de los fundadores que ha sido de la Internacional.

Cárlos Marx, á quien los obreros alemanes llaman familiarmente *Padre Marx*, es un hombre de cincuenta y tres años, afable y cortés, y que no ofrece ni mucho ménos el aspecto de un loco furioso, ni de un *bebedor de sangre*, ni siquiera de un *desconsiderado*, como se complacen en pintarle los atolondrados periodistas.

Semeja más bien un buen ciudadano de Hamburgo, perdido en las nieblas de Lóndres, y que procura vivir lo ménos mal posible, como honrado padre de familia. La casita en que mora es una quinta modestamente amueblada, sin más aparato que el que reclama la *respetabilidad* británica, á la cual todo se sacrifica en Inglaterra. Se ve bien que el doctor, que pasa por rico, no emplea todas sus rentas, ni mucho menos, en la satisfaccion de goces personales, y que consagra, no sólo su tiempo, sino una parte de su caudal, al servicio de sus opiniones.

El doctor Marx (nacido en 1818) es de mediana estatura, de robusta constitucion y fisonomía expresiva. Su frente vasta revela al pensador. Su rostro, circundado por largos y abundantes cabellos, da testimonio, en sus profundas y numerosas arrugas, de las meditaciones del doctor y de sus graves preocupaciones; bajo la frente se dibujan unas cejas en extremo pobladas, que dan sombra á unos ojos pardos, muy hundidos en sus órbitas y centellantes bajo párpados plegados y oscurecidos por el estudio y las vigilias. La nariz, ancha en su base como la de Balzac, — señal de grandes facultades intelectuales, segun los fisonomistas,—cae por una suave pendiente sobre dos mejillas carnosas, y de los extremos de la nariz salen dos surcos profundos que van á perderse en los labios, gruesos y sensuales, y cubiertos á medias por un bigote bien poblado, que se confunde con una barba gris, bastante larga y casi patriarcal.

Cárlos Marx estudió primero la jurisprudencia en la universidad de Bonn y en la de Berlin; pero no tardó en abandonar tal estudio por la historia y la filosofía, que algun tiempo despues enseñó como catedrático en la misma universidad de Bonn. Al ocurrir el movimiento político que siguió á la muerte de Guillermo III de Prusia, en 1841, abandonó la cátedra y entró en la redaccion de la *Gaceta Rhenana* (*Die Rheinische Zeitung*), que los jefes de la clase media liberal, los Hanoeman, Kamphausen y otros, que subieron al poder despues de la revolucion de 1848, acababan de fundar en Colonia. Marx hizo en este periódico una campaña muy notable, y á mediados de 1842 se le confió la direccion del mismo.

De esta época datan las primeras querellas de Marx con los gobiernos. La *Gaceta Rhenana* se publicaba, como todos los periódicos de aquella época, bajo el régimen de la censura; pero muy luego la polémica de Marx excitó las iras del poder, y el periódico no podia publicarse hasta despues de haber obtenido el *imprimatur* del censor ordinario y la aprobacion del prefecto de Colonia. Aun todavía la *Gaceta Rhenana* pareció demasiado peligrosa á las autoridades prusianas, y fué suprimida en la primavera de 1843 por decreto ministerial.

Refugióse Marx en Paris por la primera vez. Allí publicó, en compañía del doctor Ruge, los *Deutsch-Französische Jahrbücher* (Anales franco-alemanes), que fueron prohibidos en Alemania, y en compañía de Federico Engels, *Die Heilige Familie, gegen Bruno Bauer und Consorten*, 1845. (La Santa familia, contra Bruno Bauer y consortes.) Los *Anales* tendian á combinar los dos movimientos críticos que se estaban produciendo simultáneamente en Alemania y en Francia. *La Santa familia* era una sátira del idealismo aleman, que Marx queria sustituir por lo que él llama el realismo histórico.

Como Marx, á la vez que se ocupaba en Paris de estudios sobre la economía política y sobre la primera revolucion francesa, continuaba dirigiendo ataques al gobierno prusiano, éste pidió y obtuvo del de Francia la expulsion de Marx del territorio francés, y se dice que Alejandro de Humboldt, el célebre geógrafo, sirvió de negociador, por el gabinete de Berlin, en este asunto.

De Paris trasladóse Marx á Bruselas, donde continuó una vida tan laboriosa como agitada; publicando en francés un *Discurso sobre el libre cambio* (1846), y *Miseria de la filosófia, contestacion á la filosofía de la miseria, de Mr. Proudhon* (1847), y en aleman, con Federico Engels, *Das Manifest der Communistischen Partei* (El manifiesto del partido comunista, 1848), que habia sido adoptado por un Congreso de obreros de diferentes naciones, celebrado en Lóndres en 1847. Por esta época, á causa de su propaganda entre los obreros y de sus artículos contra el gobierno prusiano en la *Gaceta alemana de Bruselas*, fué expulsado de Bélgica, á peticion del gabinete de Berlin; pero al mismo tiempo, Mr. Flocon, en nombre del gobierno provisional, le abrió las puertas de la Francia, donde esta segunda vez debia residir muy poco tiempo.

Efectivamente, habiendo estallado la revolucion en Alemania, trasladóse apresuradamente á Colonia, donde fundó la *Nueva Gaceta Rhenana*, con el concurso de sus antiguos compañeros de destierro. La *Gaceta de la Cruz*, órgano de los feudales de Alemania, decia que este periódico, publicado en una fortaleza prusiana, sobrepujaba en audacia revolucionaria á los periódicos franceses de 1793 y 1794. En la nueva gaceta, Marx defendió calurosamente la insurreccion de Junio de 1848. Cuando el gobierno prusiano dió en el otoño de 1848 el golpe de Estado, arrojando de Berlin la Asamblea nacional y otorgando una Carta, Marx hizo en su periódico un llamamiento al pueblo, aconsejándole que organizase la negativa general del impuesto y que rechazase la fuerza con la fuerza. El gobierno proclamó el estado de sitio en Colonia, y naturalmente la nueva *Gaceta Rhenana* fué suspendida, y su redactor obligado á salir de la ciudad. Marx no se desalentó por esto, y tan pronto como el estado de sitio fué levantado, volvió á empezar la lucha. Formáronse contra él numerosos procesos; mas como todas estas causas eran sometidas al jurado, fué absuelto en todas ellas, y estas persecuciones sólo sirvieron

BELLAS ARTES.—¡El obsequio de amore cuadro de M. von Siegert (pág. 79).

para proporcionarle nuevos temas de oposicion. Cansado al fin el gobierno, se aprovechó del movimiento revolucionario del Sur de Alemania para englobar á Marx en la reaccion, y expulsóle definitivamente de Prusia en la primavera de 1849. Marx fué á fijar su residencia en París por la tercera vez; pero algunas semanas despues de la insurreccion de Junio de 1849 el gobierno francés, fundado en la demanda del embajador prusiano, puso á Marx en la alternativa de ser internado en el Morbihan ó de salir de Francia. Marx se decidió á trasladarse á Lóndres, donde desde entónces ha vivido.

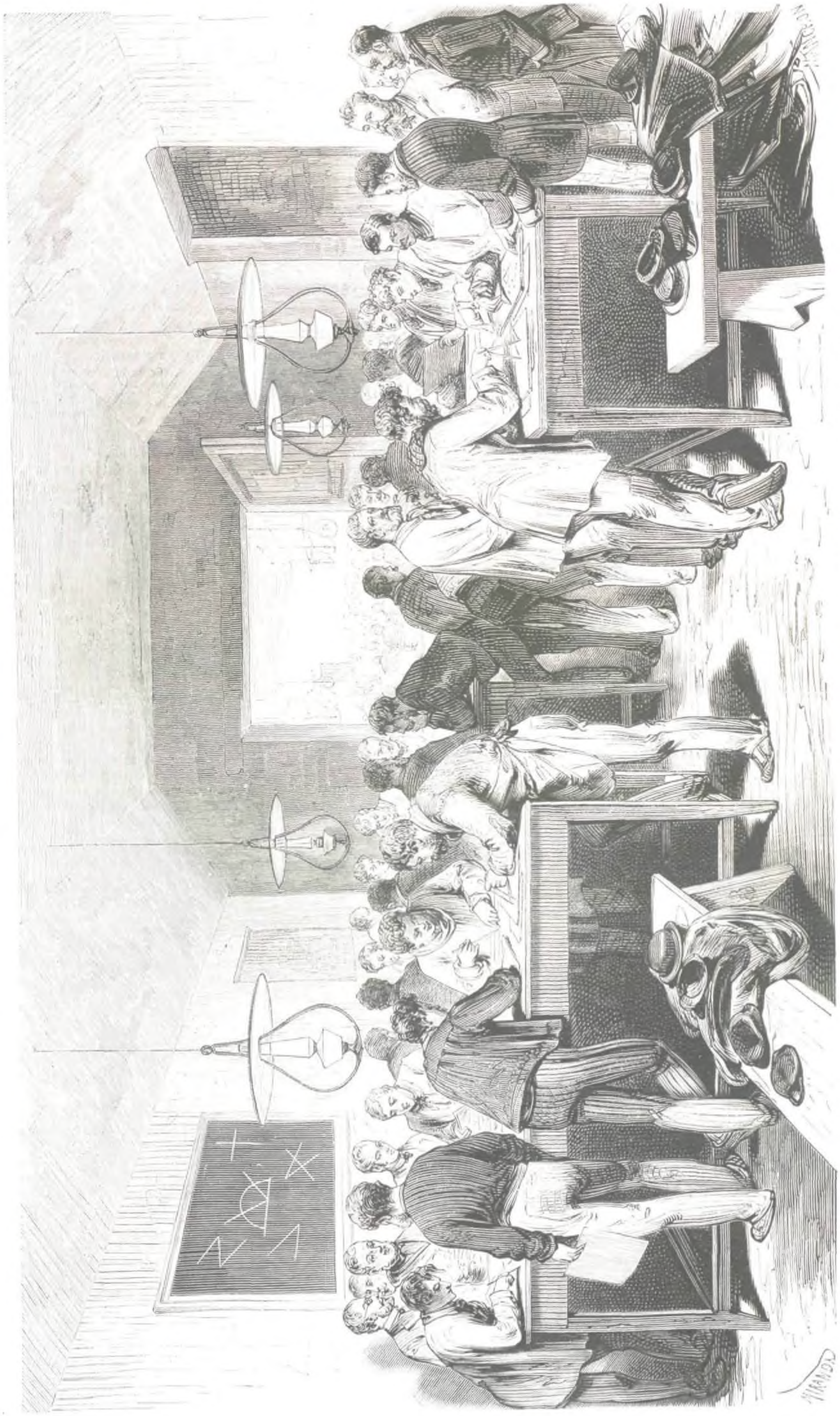
A mediados de 1850, reanudó en Lóndres la publicacion de la *Nueva Gaceta Rhenana*, bajo la forma de revista mensual. Esta revista, impresa en Hamburgo, sucumbió en 1851 á la reaccion victoriosa.

Despues del golpe de Estado de Diciembre de 1851, Marx publicó en aleman *El 18 de brumario de Luis Bonaparte*, Boston, 1852. Esta obra fué reimpresa en Alemania en 1869, poco tiempo ántes de la guerra.

En 1853, publicó (en aleman) *Revelaciones sobre el proceso de los Comunistas en Colonia*, que es una filípica contra el gobierno prusiano y la burguesía alemana. Despues de la condenacion de sus amigos por los tribunales de Colonia, Marx permaneció muchos años ajeno á toda agitacion política, explotando los ricos tesoros que el Museo británico pone á disposicion de los que quieren sondear las profundidades de la economía política, y no tomando parte activa en más publicacion que en el *New York Tribune*, donde escribió, hasta la guerra civil americana, la correspondencia inglesa, firmada con su nombre, y un gran número de artículos de fondo sobre el movimiento europeo y asiático, y no pocos sobre la política española. Sus artículos contra la política extranjera de lord Palmerston fueron reimpresos en Inglaterra en forma de folletos.

Marx publicó además, en 1859, *Zur Kritik der Politischen Oekonomie*, Berlin *[Contribuciones á la crítica de la economía política]*, y en 1860, en Lóndres, *Herr Vogt [El señor Vogt]*; en este último libro ridiculiza la pseudo-democracia imperialista, acusando al mismo tiempo al profesor Cárlos Vogt y á sus cofrades de la prensa alemana y de la prensa suiza de estar vendidos á Napoleon en la cuestion que produjo la guerra de Italia. Últimamente, publicó en Hamburgo, á fines de 1869, su obra principal, titulada: *Das Kapital, Kritik der Politischen Oekonomie [El capital, crítica de la economía política]*, de cuya obra sólo se ha publicado hasta el dia el primer tomo.

El dia 26 de Setiembre de 1864, en el *meeting* de Saint James s' Halle, la *Asociacion Internacional de los Trabajadores* fué fundada, y su consejo central interino eligió á Marx, que ya en dos ocasiones distintas habia tratado de fundar una asociacion de este género, secretamente con la *Liga comunista de los obreros*, y abiertamente con la *Sociedad Internacional de la democracia*, en Bruselas en 1847. Nombrado miembro del consejo interino, redactó el *Manifiesto inaugural* y los *Estatutos generales*, definitivamente adoptados en



MADRID.—Clase gratuita de dibujo en el «Centro de instruccion popular» del distrito de la Universidad (pág. 80).

el Congreso de Ginebra de 1866. Desde esta época, Marx ha venido redactando las principales publicaciones del Consejo general de Lóndres. La última, que es el *Manifiesto sobre la guerra civil en Francia*, ha producido gran sensacion en las filas de la democracia.

Marx, discípulo ardiente de Hegel, á quien proclama aún hoy dia el último de los grandes metafísicos, formó parte de lo que se denominó en Alemania la *izquierda hegeliana*, pero se separó de ella muy pronto para trasformar toda la filosofía hegeliana y darle la base real que le faltaba. Hegel, á fuerza de abstraccion, lo trasformaba todo en categoría lógica; abstrayendo los diferentes movimientos de todos sus caracteres distintivos, obtenia la fórmula puramente lógica del movimiento, en la cual hallaba el *método absoluto*, que no sólo explica *toda cosa*, sino que implica además el movimiento de toda cosa. «El método es la fuerza absoluta, única, suprema, infinita, á la cual no puede resistir ningun objeto; es la tendencia de la razon á encontrarse, á conocerse en todas las cosas.» (Hegel, *Lógica*, tomo III.)

Marx despoja el método de todas estas cualidades sobrenaturales y le reduce al papel de simple instrumento, que facilita el trabajo, pero que no nos da el secreto de todas las cosas: para él no es el movimiento absoluto el que produce, por medio de sus evoluciones, los diferentes movimientos de todas las cosas; ántes al contrario, la evolucion de todas las cosas es la que produce un movimiento que, una vez abstraido y analizado en sí mismo, es idéntico para cada cosa. El método hegeliano, trasformado así, viene á ser el método materialista de que se han servido de una manera inconsciente é imperfecta los Darwins, los Godofredo Saint-Hilaire y los grandes hombres científicos modernos. Marx ha querido emplearle en una ciencia que se hallaba en estado rudimentario, en la ciencia económica. En su última obra *Das Kapital*, que le ha costado veinte años de trabajo, sigue paso á paso todas las trasformaciones de la propiedad, que despues de haber revestido en la Edad Media la forma individualista, pierde esta forma por el desenvolvimiento mismo de las categorías económicas, que han creado la fortuna de la clase media, y toma la forma comunista. Cita como ejemplo la industria textil, que despues de haber sido ejercida por los particulares, que se valian de máquinas á brazo, es explotada hoy con la máquina de vapor, que no puede funcionar sin la ayuda de numerosos obreros que trabajan en comun, y el instrumento de trabajo no es ya, como en otro tiempo, propiedad del que lo maneja, sino de capitalistas que, segun opinion de Marx, serán reemplazados fatalmente por la *Comunidad*.

La doctrina de Cárlos Marx se distingue de los sistemas de los demás socialistas, en dos puntos principales. Primero, en que rechaza todas las concepciones y deducciones doctrinarias, y trata de demostrar que la sociedad presente lleva en sí los gérmenes de una sociedad nueva; que esta sociedad se elabora por medio de la lucha de clases, quienes despues de haber pasado (á consecuencia de la fatalidad histórica) por la dictadura transitoria de la clase obrera, se fundirán finalmente en la asociacion de los productores libres, basada sobre la propiedad colectiva de la tierra y de los instrumentos de trabajo. En segundo lugar, Marx proclama el carácter internacional de esta lucha de clases y de la trasformacion social que ha de ser su resultado.

Tal es el hombre que muchos se han complacido en representar como un sér intratable y un revolucionario empedernido, no siendo más que un filósofo y un pensador, temible tan sólo por sus facultades organizadoras y admirablemente sintéticas, por su larga experiencia de las revoluciones, su vasta ciencia y su tenacidad característica, servidas por la independencia de su posicion, la afabilidad de sus maneras, el conocimiento de todos los idiomas europeos, y una infatigable aptitud para los más áridos trabajos.—J. M. y L.

SITUACION DE LA ARGELIA FRANCESA.

(Correspondencia particular de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA.)

Mejicona, 10 de Enero de 1870.

Señor Director: Remito á usted un croquis que representa el último y mas notable suceso ocurrido en esta colonia de la Francia.

Todos saben que el general Bourmont, y los 80.000 hombres mandados á la conquista de Argel, en 1830, bajo pretexto de un insulto hecho al cónsul francés, tuvieron que luchar denodadamente contra la tenaz resistencia de los indígenas á someterse á su yugo. La misma resistencia, aunque algo debilitada en cuanto á la idea de independencia que la animó en aquel entónces, y que en cambio inspira hoy el espíritu de partido, es la que se manifiesta en el dia.

La resistencia de 1830 era justa y digna; ¿lo es la del presente? No, respondemos sin vacilar; y tal decimos, porque Francia se la mostrado casi siempre, con muy raras excepciones, madre cariñosa para la Argelia: las mejoras introducidas en el sistema de gobierno: las ventajas acordadas para la colonizacion, y los adelantos aportados á la agricultura, que hacen de Argel una de las más ricas colonias francesas, son actos dignos de elogio, y que merecen la gratitud más sincera por parte de los argelinos.

A decir verdad, la generalidad de ellos la tienen, y los revolucionarios, aunque lo reconocen, obedecen como ya he dicho á la pasion política que los ciega. Hasta en esta apartada region se tropieza á cada paso con el influjo de la *Internacional*. Esta resistencia es por lo tanto parcial, y creemos que será modificada ántes de poco tiempo, pues es imposible dominarla totalmente.

La disolucion del consejo general tendrá suma influencia sobre este punto; este acto enérgico no ha causado la menor sorpresa, y era esperado por los que veian con pena ocuparse á los representantes de los colonos de luchas políticas, sin tener en cuenta la situacion de los cantones y el mal estado de las vías de comunicacion.

La mayoría radical del consejo disuelto ha publicado un manifiesto á los electores del departamento de Argel, en el que explica que por respeto del sufragio universal, se ha negado á admitir en su seno, con voto deliberativo, á los elegidos de la administracion. Este documento prueba que el consejo seguia creyéndose una asamblea política, y que se atribuia el poder constituyente, arrogándose el derecho de zanjar las cuestiones constitucionales, cuando sólo tenia facultad para decidir en cuestiones puramente administrativas.

No quiero aventurarme á emitir juicios que podrian resultar erróneos; pero sí diré que la insurreccion parece deber finalizar en breve, y á esta creencia presta suma fuerza la sumision de varias tribus debida á Si-Sliman, hecho digno de ilustrarse que me ha dado asunto para el croquis que os envio.

Las tribus fueron presentadas por el jóven Si-Sliman, hombre de clara inteligencia y gallarda figura, y recibidas cerca de Benoud por el teniente coronel Gant. El dia estaba bellísimo, y un sol esplendente lucia en el límpido cielo. El teniente coronel Gant estaba en medio, formando un grupo con Si-Sliman y los notables de las tribus; luégo seguian estas, y rodeaba á todos una línea de cazadores de Africa, batallon 1.º, que escoltaban á Mr. Gant. No me atrevo á reproducir ni áun en extracto el discurso de Si-Sliman; y en cuanto á las palabras de Mr. Gant, fueron las indicadas y conocidas por la costumbre.

Tal acto tiene grande importancia y trataríamos de explicarlo, si esta carta no fuese ya algo extensa.

Estad seguro, señor Director, de que procuraré enviaros la relacion escrita y delineada de los sucesos locales que puedan acaecer en este país, durante mi residencia en él.

Con el mayor placer me ofrezco de usted afectísimo s. s. q. b. s. m.

M. DEL V.

REVISTA CIENTÍFICA.

Estudio de aplicaciones numerosas.—Su estado actual.—Los tres grados del desenvolvimiento de una ciencia.—Fenómenos que suspenden y pasman.—Instrumentos, plantas y animales para hacer observaciones.—Imposibilidad de pronosticar el tiempo con exactitud.—Investigaciones de la Academia de Ciencias de Berlin.—Ascensos de Dove.—Escuela universal meteorológica.—Pregunta del astrónomo Airy.—Explicacion de los climas.—Errores de cuantos atribuyen los cambios del tiempo á causas fuera de la tierra.—Teoría de Tastes sobre los inviernos de grandes fríos.—El regulador de nuestros climas segun Morié-Davy.—Teoría de Renou.—Doctrinas de Maury atacadas por Lartigue.—Las leyes de los vientos.—Trabajos de la Academia de Ciencias de Viena.—La última obra de Flammarion.—Anuarios meteorológicos de varias naciones.—Investigaciones sobre lluvias y arbolado presentadas á la Academia de Ciencias de San Petersburgo.—Trabajos de Rivoli, Jelinek, Fritsch y Klein.—Anunciador del tiempo de Prestel.—Libros de Buhlmann y Höfseld.—Organismos invisibles del aire descubiertos por Ehrenberg.—Obras populares de Grieger y Butler.—Tratados de Pessiva y Denza.—Misterios y maravillas de la meteorología.

La meteorología, cuyo estudio tiene gran importancia, así para la agricultura y la navegacion, como para otras aplicaciones, es un ramo del saber que á todos debe interesar y que ocupa constantemente á muchos investigadores. Para referir muy brevemente algunos trabajos de estos, nuevos é importantes, se destinan las noticias que ahora siguen.

El último resúmen de dicha ciencia publicado recientemente en Lóndres dice, que la meteorología es como un cuerpo sin cabeza, un caos de hechos inconexos desarreglados, careciendo de todo órden; pues aunque trabajan en ella muchísimos científicos, todavía no han alcanzado ningun gran progreso, bien concreto y definido. Tal circunstancias, sin embargo, léjos de desalentar á los meteorólogos, avivan y estimulan su aplicacion, lo cual prueban los muchos trabajos que diariamente publican relativos á este asunto.

En el completo desenvolvimiento de cualquier ciencia positiva se notan tres distintos grados: primero, el de las acumulaciones de hechos y observaciones; segundo, el de las generalizaciones y fijacion de las leyes comunes que rigen los fenómenos respectivos; y tercero, el de las deducciones, que conducen á predecir por el conocimiento de tales hechos y leyes cuanto sea posible en la ciencia particular de que se trate.

Cada uno de dichos grados presenta dificultades peculiares; y el primero de los tres, donde hoy está la meteorología, las reune tan grandes, que quizás excedan cuantas tuvieron en aquel punto de desenvolvimiento las demás ciencias. Porque practicar observaciones y reunir hechos conforme á lo que requiere el primer grado sabido, es dificilísimo en una ciencia como la nombrada que trata de los movimientos, de las propiedades y fenómenos de todas clases, físicos y químicos, que se verifican sobre la superficie de la tierra, y más particularmente en su atmósfera. Y son más intrincadas y cuestan mucho mayor trabajo las observaciones meteorológicas que las astronómicas, tanto por la perpétua variacion y movimiento de lo que investigan, como tambien porque esto, ó sea la atmósfera, envolviendo al observador, hace dificilísimas las indagaciones que en otras circunstancias resultarian bastante ménos árduas. Aquél está cual soldado en medio de una gran batalla, de la que sólo refiere noticias escasas y parciales; porque atribuye naturalmente importancia indebida á los hechos de armas en que toma parte, no habiendo podido ver cuantos se verificaron léjos, ni conocer el plan general de aquella.

Lo que hace falta á la meteorología es un remoto punto de vista desde donde contemplar nuestra atmósfera cual pudiera verla un habitante de la luna, quien ocuparia la misma ventajosa situacion para estudiar las propiedades físicas externas de la tierra, que nosotros ocupamos para hacer indagaciones relativas á la superficie de dicho satélite.

Pero en meteorología hay que luchar además con otra dificultad grande, cuando se practican observaciones sobre el Océano. Aquí el hombre científico se encuentra lo mismo que los antiguos judíos al reedificar su templo; esto es, con una mano tiene que trabajar y combatir con la otra, especialmente cuando ocurre algun gran fenómeno atmosférico. Durante cualquier huracan, por ejemplo, el comandante de un bajel ántes que todo tiene que mandar la maniobra y cuanto convenga para no naufragar, y raras veces dispone de tiempo que invertir en observaciones del linaje aludido. No es, empero, únicamente si ir embarcado, sino que, lo mismo sobre tierra firme, que en cuantas ocasiones aparece algun gran fenómeno meteorológico, siempre suspende y pasma tanto, que el observador pierde su tranquilidad de ánimo, y muy á menudo queda incapacitado para practicar sosegada y serenamente todo género de investigaciones. Por último, calladas dificultades de otras clases, sólo anotaremos que es muy probable que nunca se logren conocer exacta y completamente las capas superiores de la atmósfera terrestre, á pesar de los perseverantes trabajos que con semejante objeto practican Glaisher y algun otro.

Para vencer hasta cierto punto tantas dificultades, los meteorólogos emplean muchísimos instrumentos y aparatos muy ingeniosos, llamados inscritores, que señalan de un modo continuo ó á intervalos dados gran número de fenómenos atmosféricos. Describir tales aparatos, ó señalar sólo algunos de los novísimos y más perfeccionados, ocuparia demasiado espacio y además cansaria al lector, pues para dicho objeto seria preciso una especificacion con muchos pormenores técnicos.

En varios de los numerosísimos observatorios meteorológicos que existen, hay jardines con plantas que indican los cambios del tiempo, y con ciertos animales muy sensibles á las perturbaciones atmosféricas, las cuales tambien anuncian. En dichos establecimientos y en las muchas sociedades que cultivan esta importante ciencia, divídense los trabajos entre varias secciones dedicadas respectivamente al barómetro, termómetro, etc., y así las distintas ramas de la meteorología tienen sus observadores especiales.

Algunos, empero, desaprueban semejante separacion, porque entorpece los progresos de la ciencia, atendiendo á que para realizar descubrimientos, se requiere que un solo hombre pueda ensayar con experiencias y por otros medios si á sus especulaciones responden los hechos que directamente se observen y consignen. Las observaciones practicadas á ciegas y que carezcan de un fin prévio y determinado, no pueden producir ventajas científicas: éstas sólo se lograrán merced á los razonamientos anteriores á que ha de sujetarse cuanto se indague y averigüe.

Con el sistema de observaciones meteorológicas existentes nunca se conseguirá resolver el tan difícil problema de las vicisitudes de nuestra atmósfera; lo cual proclaman así Le Verrier como otros afamados astrónomos, aseverando que es del todo imposible actualmente predecir el tiempo que hará, ni áun con muy pocos dias de anticipacion.

Sin embargo, sabios hay que, con grandísima perseverancia, practican investigaciones por lograr resolver aquel problema, entre quienes sobresale el catedrático aleman Dove, considerado cual el primero y más profundo maestro en meteorología, y el que, siempre incansable en su

tareas, raramente deja de publicar algun número de las *Memorias de la Academia de Berlin* sin trabajos suyos sobre este asunto. Publica además por separado libros de gran mérito, como el reciente, poniendo sólo un ejemplo, intitulado: *Contribuciones á la Climatología*, que contiene muchas materias del mayor interés para todos. En esa obra, con una ojeada sobre las líneas de igual temperatura, llamadas *isotermas*, se ven los grandes rasgos climatológicos del globo que habitamos, los cuales pueden conocerse con entera exactitud por los datos numéricos que se acompañan. Tambien publica mapas con las líneas *isoteras* é *isoquimenas*, ó sean las de iguales temperaturas medias en verano é invierno, y otras muchas curvas de gran utilidad, trazadas á consecuencia de las observaciones más fidedignas, junto con multitud de datos preciosos relativos á los climas, todo lo que ratifica que dicho sabio merece la superior nombradía que generalmente se le confiere. Calcula Dove en dichos trabajos que en el polo Norte no puede existir mar alguna libre de hielos, y combate la opinion comun de que se compensan los frios y calores de la superficie terrestre.

Este meteorólogo utiliza cuantas observaciones establecen los cambios diarios de temperatura en cada localidad, fijando las curvas que respectivamente lo indican, dependientes en parte, como todos saben—además de otras muchas circunstancias—de la mayor ó menor distancia del sol; es decir, que cuando éste se halla más cerca, el frio es mayor, y el calor superior cuando aquél dista más de la tierra. Para trazar los cambios de temperatura horarios y cotidianos, existen datos desde el año de 1735; pero no obstante, faltan muchos, á fin de resolver el gran problema de predecir las vicisitudes atmosféricas.

A tales circunstancias y otras, dejadas aquí aparte, débese la escuela novísima de meteorólogos, que proclama la apremiante necesidad de comprender con sólo una mirada y en conjunto cuantos fenómenos se verifican en la terrestre atmósfera, atendiendo los afiliados á dicha escuela, á que hasta ahora ningun resultado práctico produce el interrogar la ingente masa de observaciones locales meteorológicas acumuladas sobre los cambios de tiempo.

Mr. Airy, uno de los primeros astrónomos ingleses, al terminar su informe sobre los trabajos del linaje aludido, practicados en el Observatorio de Greenwich, pregunta con cierta tristeza, si conviene proseguir con el mismo sistema aglomerando números en tomos de á fólio, que nada prueban, y sacando resultados cuyas consecuencias son enteramente infructuosas. El continuar como hasta hoy, añadirá millones de observaciones inútiles á los muchos que ya existen; pareciéndose cuantos las practican á coleccionistas de plantas ó monedas, que poco ó nada hacen para fomentar la ciencia. Así, el registrar en estaciones aisladas todos los fenómenos atmosféricos, equivale á perder tiempo y trabajo; y tal rutina multiplica los guarismos sin ningun significado claro y preciso, porque faltan los datos indispensables para interpretar y comprender las observaciones hechas. Los meteorólogos hoy están inundados con torrentes de números, aguardando que desaparezca la ignorancia reinante sobre las leyes fundamentales que gobiernan cuanto la ciencia aludida abraza, pues sólo entónces podrán discutir y sacar resultados de tantos trabajos, datos y guarismos.

Pero desde fecha muy reciente la nueva escuela enseña que sólo la *meteorología comparada* puede facilitar la explicacion de los fenómenos periódicos cuyo conjunto forma el clima de una comarca, lo mismo que el de las anomalías que interrumpen el curso regular de aquellos. Dicha escuela ha probado lo erróneo de todas cuantas teorías atribuyen los cambios del tiempo á cometas, estrellas fugáces, la luz zodiacal, los aspectos planetarios y otras causas misteriosas, cuyo asiento suponen—faltando á la verdad—que se halla en los espacios cósmicos. Al contrario, tales cambios no provienen más que de la manera con que resulta distribuida la cantidad de calor que el sol anualmente suministra, la que es siempre la misma, equilibrándose los frios de ciertas zonas con los fuertes calores que otras experimentan. Prueba eso,—poniendo ejemplo,—que en 1815 y 1816 bajó tanto la temperatura en la Europa occidental, que sobrevino el hambre; mientras que durante dichas épocas, en los países de Oriente, el tiempo fué tan caluroso, que originó abundantísimas cosechas, á lo que desde entónces el puerto de Odessa debe su repentina y extraordinaria prosperidad. Los grandes frios de Inglaterra en dichos años y durante 1837 y 1838, fueron causa indirecta de las tumultuosas agitaciones para conseguir la abolicion de los derechos sobre cereales.

A fin de comprender los cambios de temperatura en un sitio determinado, hay que comparar cuantos ocurran en otros muy distantes. Estos fenómenos se enlazan y dependen visiblemente de las oscilaciones que experimentan las grandes corrientes atmosféricas. El estudio, pues, de tales corrientes producirá que se lleguen á conocer y explicar bien las anomalías del tiempo que haga en distintas fechas y zonas.

El invierno muy frio de 1870-71 ha confirmado los pronósticos de dos meteorólogos que arrancan de diferentes teorías. Una, la de Mr. de Tastes, se funda en el estudio de las corrientes atmosféricas. Las masas de aire caliente que, como nadie ignora, se elevan en las regiones ecuatoriales derramándose hácia los polos, producen un movimiento que aspira el aire frio de éstos. La rotacion terrestre modifica el rumbo de ambas corrientes: el aire que sube desde el Ecuador al polo Norte produce los vientos de Sur-Oeste, y el que vuelve en sentido opuesto hácia la zona *tórrida* origina el Nor-Este. Tales vientos forman encima del Océano Atlántico y del continente europeo un círculo inmenso que corresponde á la corriente del mar, llamada *gulf-stream*, y las fluctuaciones de ambas corrientes, aérea y marina, producen cambios considerables en los caractéres meteorológicos de distintos climas. Mr. de Tastes supone que entre el círculo aéreo del Atlántico y otro análogo que se forma sobre el Pacífico, existe al rededor del polo una zona de calma cuyos bordes golpean las corrientes de aire caliente. Semejante zona cambia de lugar, moviéndose hácia el lado de menor resistencia; y, si la corriente del Atlántico es la más débil, entónces dicha zona desciende en direccion á Europa y produce grandes frios. Las observaciones publicadas en el verano de 1870 sirvieron de fundamento á los acertados pronósticos relativos á la temperatura venidera, y los cuales el referido Tastes dió á luz ántes del invierno inmediato siguiente.

Podian presentarse varios argumentos contra la teoría indicada; mas nadie desconoce que el clima de Europa está dominado por las corrientes atmosféricas y las marinas que á éstas corresponden, segun ha demostrado Mr. Marié-Davy en un trabajo muy interesante sobre los caractéres del invierno último, dado á conocer por la Academia de Ciencias de París. El gran regulador de nuestros climas es el rio aéreo, de lecho variable y dos brazos, el ecuatorial y el polar, que cubren la superficie de Europa formando los vientos Sur-Oeste y Nor-Este. El estudio de las fluctuaciones de tales corrientes constituye el objeto principal de la meteorología comparada, y servirá para resolver los grandes problemas que esta ciencia entraña.

Curiosa es, de otra parte, la teoría de Mr. Renou, quien supone que los inviernos con grandes frios se repiten cada cuarenta años, habiendo sido el de 1870-71, cuya baja temperatura pronosticó, la vuelta del de 1829-30. Pero las observaciones conocidas niegan semejante teoría, porque en el intervalo trascurrido desde 1830 hubo inviernos de frios más grandes y duraderos que el de 1870. Las coincidencias publicadas por Mr. Renou pueden ser casuales: el acertar el tiempo alguna vez nada significa, si los pronósticos no se fundan en hechos bastante numerosos que prueben la existencia de la ley á que obedecen.

Extiéndese diariamente más la opinion de que la corriente aérea y la marina, cuyo orígen está en el calor solar, y las cuales dan vida y movimiento á cuantos séres habitan nuestro globo, forman los dos grandes centros de gravedad donde los climas se equilibran, haciendo provenir estados meteorológicos distintos durante las estaciones y los años. Ambas corrientes se estudian minuciosa y atentísimamente desde hace un cuarto de siglo. Al comandante Maury, director del Observatorio nacional de Washington, son debidos importantes progresos en la navegacion, merced á los descubrimientos que ha hecho de las leyes á que obedecen los vientos y las corrientes del mar.

Para combatir las teorías de Maury se ha levantado no hace mucho tiempo Mr. Lartigue, quien presenta otras de mayor sencillez fundadas en pruebas bastante sólidas. La brevedad prohibe aquí señalarlas, lo mismo que toda indicacion relativa á las nuevas de Coulding, Carpenter y Croll sobre el propio asunto.

Los nombrados presentan doctrinas muy diferentes de las contenidas en los libros sobre *La Ley de las Tempestades*, de Reid, en el de Piddington acerca de lo mismo, y hasta del que ha escrito el año último Bottano Solaro, de *Indagaciones relativas á los Movimientos Atmosféricos.—Vientos Rectilíneos*. Mas si hemos de callar tantos trabajos, el que ahora acaba de imprimirse para el año de 1872 sobre *Las Leyes de los Vientos que prevalecen en la Europa Occidental*, cuyo autor es Mr. Ley, merece ocupar algunas líneas de esta reseña. Escrito dicho libro por quien conoce prácticamente la materia, la mucha y perseverante paciencia en hacer observaciones y reunir datos ostentada, no cabe duda que siempre alcanzará grandes aplausos todo hombre científico, áun cuando no merezcan general asentimiento las consecuencias que dicho autor deduce.

Limita Mr. Ley sus investigaciones á los vientos de la Europa occidental; pero aunque éstos son susceptibles de observarse con gran exactitud, si bien menor que la de cuantos dominan los Estados Unidos norte-americanos, no pueden aquellos áun así, en opinion de jueces competentes, servir de guía general constante y segura.

Semejante carácter, sin embargo, atribuye á dichos vientos este libro, donde aparece una série de proposiciones generales, cuyo resúmen es: que las tempestades giratorias son producidas por grandes descensos barométricos consiguientes á las muchas lluvias caidas sobre superficies muy extensas. Para probar esto, Mr. Ley presenta observaciones curiosas de Inglaterra; pero olvida, poniendo aquí entre casos múltiples sólo un ejemplo, que llueve muchísimo en las vertientes del Himalaya, por lo cual baja en grande el barómetro, y sin embargo, á tal descenso nunca acompañan los vientos de que habla nuestro autor. Tampoco tiene aplicacion general la regla que el mismo establece, relativa á que si baja el barómetro á causa de lluvias, entónces los vientos serán del Este. Semejante regla, indicada ántes por el catedrático Mohn en su *Atlas de Tempestades*, segun tratadistas con autoridad en la materia, únicamente rige para ciertas latitudes europeas.

Pero áun incorrecta á veces la obra de Mr. Ley, no obstante, en conjunto ostenta un interés de primer órden, pues á pesar de distinguirla cierta escasez de grandes novedades, ilustra y discute las teorías de Mohn y Buchan sobre este asunto, más profundamente que hasta ahora se ha visto, presentando tambien otras ventajas de considerable importancia. Calla, empero, esta publicacion notabilísimos trabajos sobre el particular de que se trata, debidos al sabio austriaco Hann, quien despues de anunciarlos ante la Academia de Ciencias de Viena é imprimirlos en el *Diario* de ésta, tambien da un extracto en el número 18 del corriente del *Wiener akademischen Anzeiger*. Hann ha fijado la significacion climatológica de los vientos, combinada con otros fenómenos atmosféricos, deduciendo sus resultados de investigaciones hechas en gran número de observatorios. Los vientos reinantes, ahora provengan de la corriente aérea polar ó ecuatorial, ahora si pasan por superficies terrestres ó marítimas, imprimen en todas ocasiones determinado carácter á la presion del aire, humedad, lluvias y demás circunstancias que forman el clima de cualquier comarca. Tales investigaciones, que sólo indicar podemos, deben estudiarlas cuantos quieran conocer profundamente la materia.

Distinto del libro anterior de Mr. Ley, y más propio para los indoctos, es el hermoso y recientísimo volúmen intitulado *La Atmósfera*, con magníficas láminas iluminadas y sin colores, escrito en lengua francesa por Flammarion. Este recopila todo cuanto existe publicado sobre su asunto hasta épocas recientes, y ni siquiera omite un párrafo relativo á la moderna clasificacion de las nubes, hecha por el catedrático habanero señor Poey en 1870, y de la cual tratan los números 19 y 52 del mes corriente, del *Zeitschrift für Meteorologie* y del *Naturforscher*. Presenta, además, el reciente volúmen numerosísima coleccion de noticias y datos curiosos, junto con varias observaciones originales. El estilo ligero y animado de Flammarion hace muy agradable la lectura de su última obra, donde puede estudiarse la meteorología vestida á menudo con ciertas galas literarias, y aprenderse el modo de tratar amenamente puntos científicos áridos. Por otra parte, este libro tiene tanta profusion y riqueza de magníficos grabados y cromolitografías, que ni una sola descripcion hay donde el buril no auxilie á la pluma para hacer más comprensibles é indelebles en la memoria los objetos explicados.

Tambien acaba de ponerse ahora á la venta el *Anuario Meteorológico del Observatorio de París para 1872*, redactado por Mr. Marié-Davy, cuyo trabajo ha sido ofrecido á la Academia de Ciencias parisiense por el astrónomo Mr. Delaunay en la última semana. Al mismo tiempo presentó una protesta el célebre Le Verrier, alegando que dicho tomo intenta perturbar los trabajos meteorológicos, puesto que en él se propone establecer una nueva sociedad que compita con la asociacion científica francesa. Tal protesta, empero, nada minora el valor considerable del anunciado tomito, cuyas observaciones, si bien no siempre nuevas sobre meteorología náutica y agrícola, pronósticos del tiempo, advertencias y modelos para registrar vicisitudes atmosféricas, etc., son de utilidad incontestable respecto al estudio en cuestion. Aunque sólo recopilaciones esas dos obras, se anuncian, no obstante, más que por su grande novedad y mérito, atendiendo á estar ambas en idioma de todos conocido, y á que refieren asuntos cuya importancia aquí no empeña cual debiera la general atencion.

Si estricta brevedad no limitase nuestras reseñas, ahora ampliaríamos la presente con algunos datos más de interés sobre esta materia que novísimas investigaciones suministran. Entre tales, tenemos cuantas Linsser ha practicado y hecho imprimir en el tomo XIII de las *Memorias de la Academia de San Petersburgo*. Aquél trata de las relaciones entre la temperatura, lluvias y arbolado, con la gran exactitud de un astrónomo que usa de diario el método general relativo á coordinar críticamente grandes séries de números y datos que la observacion directa, propia y ajena suministra.

Idéntico asunto contienen las modernas investigaciones de Herna Rivoli, ingeniero de montes, quien ha publicado en Posen sus trabajos relativos á la influencia que los bosques ejercen sobre la temperatura de las capas inferiores atmosféricas. Prueban aquellas que en las comarcas donde hay arboledas, los veranos son más frescos, y más templados los inviernos, que cuando la tierra está sin bosques; durante el dia, terrenos con árboles tienen el aire más fresco, y mayor calor en las horas sin sol; la temperatura indica más grados en las superficies con arboleda que donde no la hay. Publica además datos curiosos sobre el reparto del calor á través de la atmósfera en direccion vertical, y anuncia que dará á conocer sus observaciones respecto á la manera segun la cual está distribuida la humedad atmosférica.

Tambien sale ahora á luz en San Petersburgo un periódico meteorológico, redactado por el doctor H. Wild, cuya tendencia es centralizar é imprimir unidad á este linaje de observaciones; porque sin tales requisitos, serán estériles cuantos trabajos practiquen los que á la meteorología se consagran.

A semejante unidad obedecen los 153 observatorios meteorológicos de Austria, cuyas investigaciones coordinan los catedráticos Jelinek y Fritsch en los anuarios que se publican por Braumuller, de Viena, quien acaba de dar á luz el tomo V, conteniendo muchísimos datos sobre vicisitudes atmosféricas é influencias de las mismas en plantas y animales.

El primero de dichos sabios tiene publicado un tratado nuevo de gran mérito, relativo á la manera de hacer este linaje de observaciones, y el cual sirve para sustituir la obra sobre meteorología de Kreil, que se halla completamente agotada.

Cierto mérito y algunos datos nuevos y originales hay en la reciente obra del austriaco Klein, impresa en Graz, que trata de *Las Tormentas*. Acompaña á las observacio-

nes relativas á este asunto las alturas que él ha medido, desde donde rompen las nubes tormentosas. Sin que haya seguridad de fijar los límites de tales alturas, Klein señala que la nube á mayor elevacion que midió distaba 12,000 piés verticales de su cabeza, y 3,500 la más baja.

En el folleto aleman del doctor Prestel, impreso en Emden, se describe un instrumento que ha inventado para tener avisos con alguna anticipacion del tiempo. Aunque este invento parece muy sencillo y seguro, carecemos de espacio aquí para explicar cómo aquél se construye y usa.

Tiene importancia teórica y práctica la última obra del catedrático doctor Rühlmann sobre *Medicion de Alturas con el Barómetro, y su Importancia para la Física Atmosférica.* Sálido es que en su excelente tratado indicó Bauernfeind las diferencias de iguales alturas segun las horas en que se midan con el barómetro, sin dar fórmulas para poder determinar exactamente tales elevaciones. Semejante omision y otros puntos muy interesante

Indio con el gallo. TIPOS FILIPINOS. Cocinero indio.

están en el libro de Rühlmann, con todos cuantos progresos hay en la materia, sobre cuyo estudio, hace unos quince años, tiene escrita en la *Revista Minera* de Madrid una breve Memoria el redactor de la presente reseña.

De 1870, anterior á dicha obra de Rühlmann, es el folleto impreso en Viena, escrito por Höltschl, sobre *Medicion de Alturas con Barómetros Metálicos.* Aunque existen muchos (hasta cierto punto desconocedores del particular) que se oponen al empleo para tal objeto de los barómetros de mercurio, más hay todavía quienes combaten el uso de los barómetros metálicos, llamados *aneroides* ú *holostéricos.* El folleto anunciado patentiza que tales instrumentos pueden utilizarse, no sólo para efectuar mediciones absolutas de alturas, sino tambien para las comparativas, ó sea las nivelaciones.

Las investigaciones del célebre Ehrenberg sobre *Los Numerosísimos Organismos que viven flotando en la Atmósfera* recientemente publicadas por la Academia de

Ciencias de Berlin, presentan mucha novedad, junto con el más extraordinario interés. Por medio del análisis microscópico ha conseguido aquel sabio resultados en extremo portentosos. La ingente masa, oculta á la desnuda vista, de distintos animales y plantas del aire al parecer transparente ó con polvo, infunde la mayor admiracion. Ehrenberg los clasifica y dibuja deduciendo importantísimas consecuencias que aquí no se enumeran por falta del suficiente espacio.

La obra popular alemana del doctor Graeger sobre meteorología, impresa en Weimar, tiene mucho mérito, segun autorizadamente certifica el catedrático Dove en la introduccion que á la misma precede.

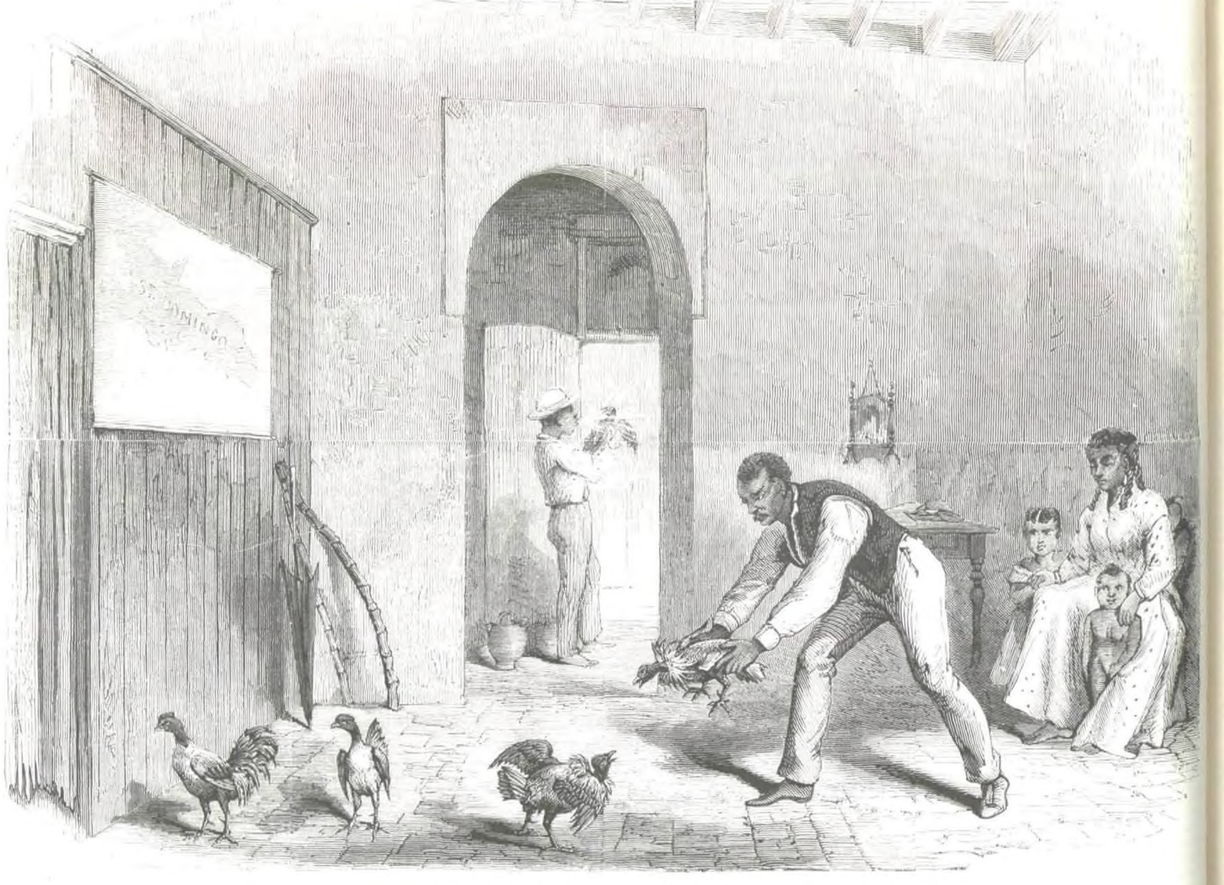
El norte-americano T. B. Butler, autor de la *Filosofía del Tiempo*, ha escrito recientemente un *Tratado Conciso Analítico y Lógico sobre el Desarrollo del Sistema Atmosférico, y Elementos para pronosticar el Tiempo en todas ocasiones.* Semejante obra, muy curiosa, niega algunos resultados

Gobernadercillo TIPOS FILIPINOS. Chino cargador de agua

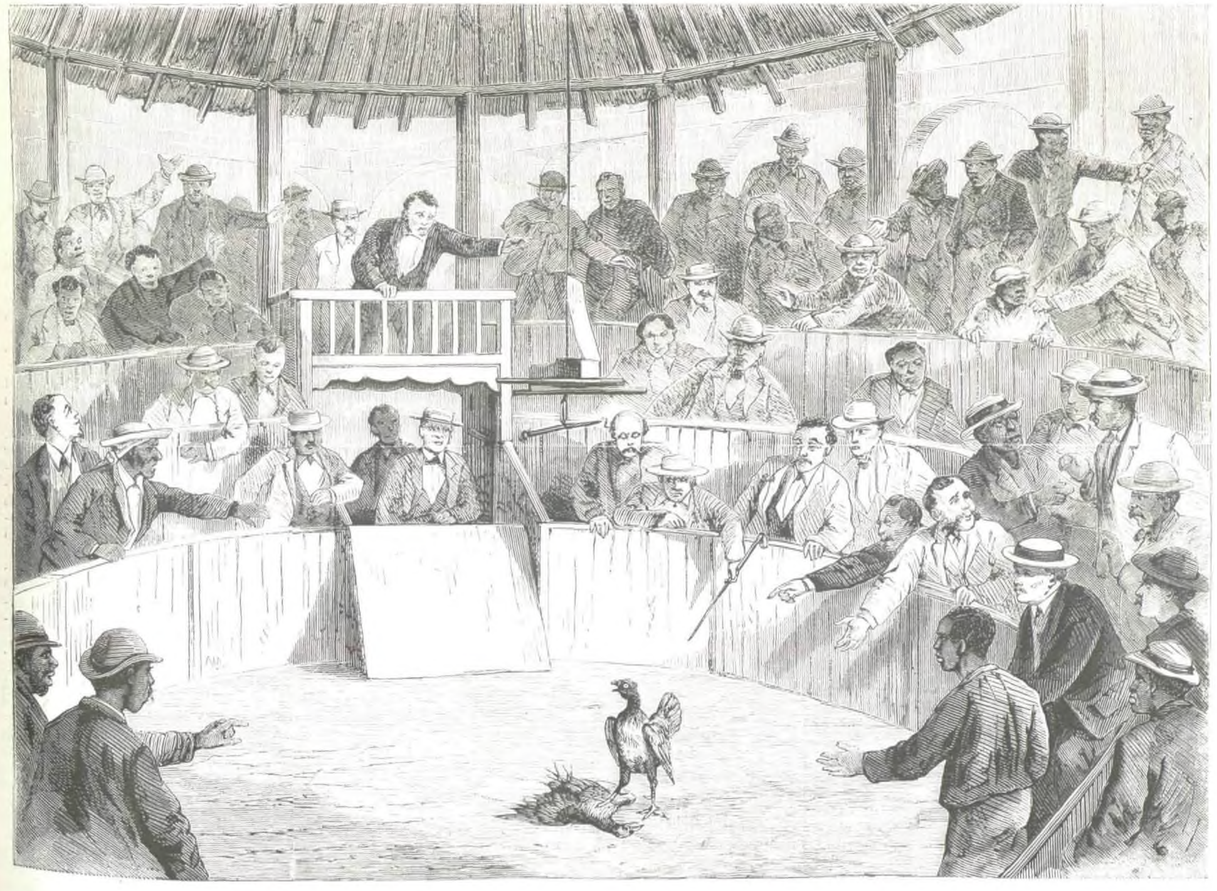
de los más sólidamente establecidos por muchos sabios; y aunque Butler carece de ámplios conocimientos científicos, presenta datos, no obstante, que pueden ser útiles para los meteorólogos, si bien las teorías que describe son de tal índole, que inducirán á errores al público indocto, al que van dirigidas.

Las recientes obras italianas de Pessiva: *Questioni naturali e ricerche meteorologiche. Sullo stato attuale ed avvenire della meteorologia*, y del catedrático Denza: *Meteorologia e fisica del globo*, presentan novedad y reunen datos originales de notable importancia.

Para completar esta imperfecta y sumarísima reseña, áun falta el añadir aquí noticias de otros muchos trabajos sobre la ciencia aludida. A callarlas sólo la brevedad compele, no el que carezcan de atractivos é importancia. Porque interés más directo, permanente y grande que la metereología, quizás no lo tenga ninguna otra rama del humano saber. A todos ha de interesar aquel estudio para



SANTO DOMINGO.—Preparacion y enseñanza de los gallos de pelea (pág. 80).



SANTO DOMINGO.—Riña de gallos en presencia de la comision de los Estados Unidos (pág. 80).

conocer las fuerzas que nuestro pan producen, las que dan frutas y cambian las estaciones del año al alegrar el cielo cuando lo llenan de luz brillante y calorosa, ó lo entristecen cubriéndolo de negras nubes, trios, lluvias, nieves y tormentas. De otra parte, semejante ciencia, como todas las naturales, no sólo causa más admiracion que cualquier poema, sino que tiene mayores atractivos que el mejor drama, y embelesa muy superiormente á cuanto pudiera hacerlo la primera novela del más poético y agudo ingenio. Porque los misterios y maravillas de la meteorología entrañan la manifestacion más próxima y más perceptible para el hombre de las leyes que al universo mundo rigen.

¿Quien eludirá semejante estudio sobre cuanto infunde á la tierra vida y salubridad; distribuye lluvias; quema ó hiela; fructifica ó esteriliza? ¿No se ha de intentar aprender algo del fluido atmosférico que suave y dulcemente besa la modesta violeta, ó que furibundo tronchа y arrastra la gigantesca, poderosa y secular encina, y que perpetualmente afecta con sus variaciones, trastornos y revueltas todo cuanto hay, acontece y sobreviene por la extension entera de este nuestro planeta?

EMILIO HUELIN.

ROBERTO SCHUMANN.

De todas las bellas artes, la que mayor número de aficionados cuenta en Madrid es indisputablemente la música. Sea porque exija ménos educacion intelectual que la pintura, escultura ó arquitectura para gustar sus bellezas, por lo mismo que se dirige con preferencia al sentimiento; sea porque, ménos objetiva que las demás, deja ancho campo para que cada cual acomode las sensaciones que produce á su modo particular de sentir y gozar las dichas de este mundo, es lo cierto que, desde la chillona banda militar, objeto de entusiasmo en los corazones belicosos, hasta el órgano de iglesia, cuyos majestuosos acordes aumentan el recogimiento de los fieles, no hay genero ni forma de música sin numerosos partidarios y admiradores, capaces de romper lanzas por tal ó cual obra ó autor, á cuyas melodías deben el consuelo de olvidar, siquiera sea momentáneamente, la prosa de la vida.

Pero la música tiene en Madrid, además de la plaza pública y de la iglesia, del hogar doméstico y del teatro, un salon, al cual muchos son llamados y pocos los elegidos, sitio de cita para la aristocracia del buen gusto, donde doscientas sillas de paja esperan sin preferencia al duque millonario y al jóven profesor de orquesta, al representante en España de una gran potencia y al escribiente de una oficina del Estado, donde con igual derecho, y lo que más vale, con igual amabilidad, se rozan las vestiduras de seda y de lana. En esta capilla del verdadero arte, donde se oye la música sin aparato alguno exterior, lo único que el sufragio universal del auditorio despóticamente prohibe es cualquier rumor, por leve que sea, cualquier conversacion, aunque la voz apenas salga de los labios, cualquier movimiento que perturbe el religioso silencio ó distraiga la ansiosa atencion.

Este templo se llama el salon pequeño del Conservatorio, ó Escuela nacional de música; los que en él ofician Guelbenzu, Monasterio, Perez, Lestan y Castellano; las solemnidades *Sesiones de la Sociedad de Cuartetos;* el culto se rinde sólo á Haydn, Mozart, Beethoven y Mendelsshon.

Por rara excepcion se ha tolerado en los programas alguna obra de Onslow, de Perez ó de Adalid.

Las inteligencias más ilustradas en el arte, y por lo mismo las más indóciles é intransigentes, discuten en los momentos de descanso de los ejecutantes, el mérito comparado de las grandes obras que acaban de oirse, y los detalles y perfiles de una interpretacion admirable; pero allí es frecuente ver á la crítica acorde con el entusiasmo.

Por la falta de este acuerdo será memorable en los fastos de la *Sociedad de Cuartetos*, el domingo 21 de Enero de 1872.

Media hora ántes de empezar la sesion de este dia, arremolinábanse á la puerta de la sala con desusada animacion artistas y aficionados, multiplicándose las preguntas y observaciones.

Nadie se acordaba, por supuesto, de lo que podria acontecer en Francia si Thiers dejaba la presidencia de la república, ni en España si Sagasta no obtenia el decreto de disolucion de las Córtes; tratábase de cosa, si no grave para los destinos de los españoles, ni para los españoles con destino, de verdadera importancia en el arte de la música.

La *Sociedad de Cuartetos* daba un golpe de Estado, préviamente anunciado, como el de Bravo Murillo, y que á diferencia de éste, iba á realizarse. El programa lo decia claro: *Quinteto en mi bemol* (obra 44) de Schumann.

—¿Conoce usted el quinteto, maestro?

—No; pero dice Fetis que es de las mejores obras de Schumann.

—¿Y Guelbenzu y Monasterio, qué dicen?

—Que habrá diversidad de opiniones.

En otro grupo:

—¿Qué sabe usted del quinteto, amigo X.?

—Admirable; ya verá usted; superior á todo Beethoven.

A dos pasos de distancia:

—Lo que digo á ustedes; música del porvenir, mucha ciencia, mucha vaguedad y falta de inspiracion.

—Pero Schumann tiene una reputacion europea.

—Sí, como Wagner, como por otro estilo y otras causas la tiene Verdi. Desengáñense ustedes: la música de Schumann es como la culti-latini-parla en nuestro siglo XVII.

Así, agitados los ánimos, empezó la sesion; y como el lector no la escucha, le dire entre tanto quién es la piedra de discordia, quién era Roberto Schumann.

El menor de los cinco hijos de un librero de Zwickau (Sajonia), nació Schumann el 8 de Junio de 1810, y en sus primeros años, léjos de demostrar las singulares dotes para la música que todo el mundo admiró en Mozart y Beethoven, apenas se distinguió de sus compañeros de estudio á no ser por su decidida aficion á jugar á los soldados, detalle que mencionan sus biógrafos, porque no seria entónces tan comun este entretenimiento en Alemania, como lo ha sido siempre entre los niños españoles.

Nacido en pueblo culto, aprendió Schumann en la escuela las nociones de la música, y por obedecer la voluntad paterna más que por aficion al arte, los rudimentos del piano.

Nueve años tenia cuando la necesidad de buscar remedio á una dolencia le condujo á los baños de Carlsbad, donde oyó á Moscheles. Los conciertos de este célebre artista causaron en Schumann grandísima impresion, dedicándose con tenacidad verdaderamente alemana al estudio del piano, sin otra guia que su propio instinto, ni otros recursos para ensanchar sus conocimientos que los escasos de Zwickau.

Apasionado por la literatura romántica, los escritos de Byron y de Juan Pablo Richter le inspiraron dos cualidades que están grabadas en todas sus obras: excesivo sentimentalismo y desprecio de las reglas á que los grandes maestros habian ajustado la forma de sus creaciones.

Huérfano quedó de padre en 1826. Por obedecer los deseos de su madre empezó en Leipsick el estudio del derecho, y por su gusto el de la filosofía, renunciando á los tres años de vida estudiantil á la primera de dichas carreras, y graduándose de doctor, algunos despues, en la segunda.

Firme en la resolucion de ser un gran pianista, aprovechó su estancia en Leipsick para recibir las lecciones de Wieck, en cuya casa se hospedaba. Por entónces ocurrióle un suceso que decide de sus inclinaciones musicales, y pinta la reserva y terquedad del carácter de Schumann. Para adelantar en el estudio del piano creyó idea feliz la de atar á un punto fijo el tercer dedo y ejercitar así los demás. Su revelar el secreto de su descubrimiento, ni aun á los más íntimos amigos, lo puso en práctica con tal tenacidad, que al poco tiempo la ligadura le produjo la parálisis de una mano.

Schumann no podia ser ya pianista, y se dedicó á compositor y crítico musical.

Antes de hablar del compositor conviene hacerlo del crítico, puesto que Schumann es de los pocos que han tenido el valor ó la fortuna de practicar lo que predican.

Richter defendia la idea de abrir *nuevos horizontes* á las artes y de emanciparlas de las reglas que sujetaban el génio, y Schumann acogió ardientemente el proyecto, fundando un periódico de crítica de bellas artes, órgano de las doctrinas de la reforma: las bases de ésta eran la fantasía libre y la negacion de todas las tradiciones, y las obras típicas las de tercer estilo de Beethoven y las de Francisco Schubert.

No era sólo el movimiento romántico lo que impulsaba á Schumann por esta senda, sino tambien la rivalidad constante entre la Alemania del Sur y la del Norte. La escuela de Viena, orgullosa con las obras de Haydn y de Mozart, pretendia el monopolio de la buena música, y lanzaba excomuniones contra todo lo que se apartaba del camino trazado por aquellos génios. Para los críticos de la capital austriaca, Beethoven era un loco, y dignas de reprobacion sus soberbias creaciones. Contra este exclusivismo que queria estacionar el arte y, en cierto modo, localizarlo, se levantó Schumann, y la energía de su carácter, unida á sus grandes conocimientos literarios, logró arrastrar el ánimo de algunos, formando verdadera cruzada en favor de la absoluta libertad del génio.

El compositor llevó á la práctica las teorías del crítico. Desde 1833 á 1837, Schumann escribió sólo obras para piano, y las mejores eran variaciones; pues escribiendo mal, dice Fetis, el arte de desarrollar las ideas principales y de combinarlas lógicamente, en sus obras se advierte tan grave imperfeccion.

El año de 1840 marca una época importante en la vida de Schumann y en su carrera de compositor. Despues de grandes contrariedades, ocasionadas por la oposicion de Wieck, caso con una hija de este famoso pianista. El mismo Schumann confiesa que las obras de aquella época se resienten de la turbacion de su espíritu, preocupado y desasosegado por los gastos que le causaba su futuro suegro. Desde entónces empieza á escribir para voces y orquesta. Comprendiendo lo insuficiente de su instruccion musical á la edad de treinta años estudia el contrapunto, y las partituras de los grandes maestros modernos, especialmente en las de Mendelsshon, la instrumentacion.

Varios cuartetos y quintetos y dos sinfonías, apreciadas por sus contemporáneos, fueron sus composiciones desde 1840 á 1848.

Su única ópera, *Genoveva*, apareció en este año, no respondiendo á las esperanzas de Schumann, y cantándose sólo tres veces en Leipsick y una en Weimar. Entre las innovaciones que aparecen en esta obra, merece citarse la supresion de los recitados, de forma vieja, sustituyéndoles un canto acompasado, que el autor llamaba *arioso*, y que carecia de forma determinada.

Despues de *Genoveva*, escribió la música del *Manfredo* de Byron, y durante el año de 1849, tres obras de más ó ménos importancia, entre ellas la música de *Fausto*, que se canta en varias capitales alemanas, con motivo del aniversario secular del nacimiento de Goethe.

Desde entónces la alteracion progresiva de sus facultades mentales se refleja en sus obras, llenas de oscuridad y desprovistas de elegancia. A este período de su vida pertenecen la sinfonía rhenana, las obras de Herman y Dorotea, Julio César y la desposada de Mesina, y las grandes baladas.

«Conveniente hubiera sido para la gloria de Schumann, dice Fetis (de cuyas obras estracto estos apuntes biográficos y críticos), que estas composiciones de un talento degenerado permaneciesen olvidadas.»

El primer ataque de la terrible enfermedad que debia poner término á los dias de Schumann tuvo lugar en 1833. Entónces curó de la crísis nerviosa; pero quedaron en su ánimo rastros de ella, como lo era el terror que le inspiraba permanecer en habitaciones altas. En 1845 tuvo el segundo, del cual se repuso con mayor dificultad, y desde el año siguiente las crísis de sus facultades mentales se repiten con frecuencia, á las que se añadió en 1854 una enfermedad del alma, que en el estado de apatía, despues de las grandes excitaciones nerviosas, hacíale creer demasiado rápidos todos los motivos musicales. Era su manía más frecuente la de oir un sonido fijo que, combinado con otros más fugitivos, formaban armonías y modulaciones. Creia igualmente que los espíritus le hacian revelaciones, como ahora lo creen muchas personas sin pasar por locos, y se levantaba á veces en mitad de la noche para escribir temas de melodías que, á juicio de Schubert y Mendelsshon venian á cantarle.

En la del 7 de Febrero de 1854 abandonó su casa próxima al Rhin, y se arrojó al rio. Hinchada, al caer por el aire, la bata con que iba vestido, le sostuvo algunos momentos sobre las aguas, y dos barqueros pudieron salvarle de segura muerte; pero su razon estaba completamente perdida. Encerráronle en un manicomio, y dos años despues, el 29 de Julio de 1856, dejó de existir.

Roberto Schumann es sin duda uno de los compositores que han querido expresar con la música más lo posible. Entusiasta del arte, lo cultivaba no por necesidad, sino por satisfacer su amor, y por ser el medio elegido para dar forma á sus sensaciones.

«*La necesidad de contiar á sus obras todos sus sentimientos*, de cualquier clase que fuesen, dice Bendorf, uno de los biógrafos de Schumann, ha privado á éstas de la claridad que exige el arte serio. En todas ellas se nota la influencia de Beethoven. Tipo del hombre idealista, si es censurable por la exaltacion que arrastra á despreciar las reglas, seria injusto negar energía y los rasgos de génio de sus tentativas.»

Otro eminente crítico ya citado, Fetis, divide en épocas la obra musical de Schumann. Sus creaciones desde 1832 á 1840 abundan en ideas y en sentimiento, pero la instruccion del compositor es muy limitada. Desde 1840 á 1850, cuando estudia el contrapunto y la instrumentacion, Schumann comprende las grandes combinaciones, pero le falta el hábito de oir mentalmente la orquesta, condicion indispensable para una buena sonoridad. No estando acostumbrado á desarrollar las ideas capitales en sus primeras composiciones, el plan de sus grandes obras peca de oscuro; mas no puede desconocerse la originalidad, aunque la forma sea censurable.

A esta segunda época de la vida musical de Schumann pertenece el quinteto, causa de la diversidad de pareceres entre los aficionados madrileños. En él encuentran Fetis felices inspiraciones, carácter eminentemente poético, con especialidad en el *adagio;* plan regular y una claridad en el desarrollo á que no estaba habituado Schumann, que de ordinario afecta imitar las imperfecciones del último estilo de Beethoven.

En vida de Schumann fueron pocos sus admiradores en Alemania; despues de su muerte, el número de sus entusiastas de su música ha crecido considerablemente. Ni en Italia, ni en Francia, ni en Inglaterra tiene público que le aplauda; y de creer á Fetis, son injustos los alemanes al elevar demasiado á Schumann, é injustos los no germanos desdeñándole.

No hay para qué decir, caro y paciente lector, que oido el quinteto en el salon del Conservatorio, pocos modificaron la opinion instintivamente preconcebida. Lo sublime para unos era á otros intolerable; porque las inteligencias ilustradas, si se convencen de lo exagerado ó erróneo de su opinion, no tienen la virtud de confesarlo.

LUIS NAVARRO.

RECUERDOS DE FILIPINAS.

EL INDIO.

Los naturales de todos los países, ó más bien los hombres en general, poseen ciertos rasgos característicos que los hacen asemejarse unos á otros; mas el indio filipino, sin embargo, constituye una verdadera excepcion; se parece sólo á sí mismo.

El indio filipino, por regla general, es de mediana estatura, robusto, ágil cual muy pocos hombres, de facciones pronunciadas, cara ancha, pómulos salientes, color cobrizo, barbilampiño, cabello fuerte pero laso; su fisonomía no demuestra inteligencia alguna. Su carácter, indolente por naturaleza, ofrece á veces contrastes que sorprenden: dócil y sumiso por lo comun, revélase en ocasiones indómito y altivo hasta la exageracion; desinteresado, hasta el extremo de carecer de importancia á sus ojos el dinero, de no dar á éste valor, de despreciar hacienda y toda clase de bienes, truécase de pronto en delincuente por una exigüa y despreciable cantidad; grave por temperamento, desconoce por completo la gravedad en las relaciones sociales que engendran la industria, el comercio y la agricultura; religioso por educacion y por hábito, siempre se halla dispuesto á encubrir la verdad faltando á ella con serenidad que raya en cinismo.

A su sustento basta un poco de *morisqueta*, que consiste en arroz cocido, sin sal ni ningun otro condimento, y algun plátano, y por morada conténtanse con una especie de barraca, construida con cañas y nipa,—hoja que en Filipinas se usa mucho para techar las casas y áun formar las paredes de ellas,— y elevada algunos piés del suelo.

Apasionado del juego, el indio prefiere á todos el que se hace á favor de las riñas de gallos. De aquí el ciego cariño que demuestra á este bipedo en todas ocasiones, prodigándole los mayores cuidados, acariciándole de continuo y llevándole en su brazo á todas partes.

El gallo es la debilidad del indio: obligarle á desprenderse de él, equivale á imponerle uno de los mayores sacrificios.

Y sin embargo de tanto entusiasmo y del mayor que áun demuestra en la *gallera* ó circo gallístico, es digno de ver la frialdad, el estoicismo con que presencia la derrota de su favorito, degollado por la vaciada cuchilla del contrario. Su rostro entónces no revela la más leve emocion; de su boca no sale una queja.

Tal es el indio con relacion al gallo. A varias personas hemos oido, que suprimido el juego de gallos, del que la administracion reporta crecidos beneficios, se llegaria á obtener que amenguara su aficion: lo dudamos mucho, abrigando la conviccion de que el único resultado positivo que tal determinacion produjera, seria destruir otra renta del Estado de no despreciable valia.

EL COCINERO.

Vedle de regreso de la plaza, hecha ya la compra, la cual conduce en los extremos de una caña ó pedazo de palma brava, que se designa con el nombre de *pinga*. El *salacot* que cubre su cabeza le preserva de los ardientes rayos del sol ó de los fuertes aguaceros tan frecuentes en el país; la camisa por fuera del pantalon le facilita mayor desahogo y frescura; y en cuanto á la falta de calzado, la costumbre adquirida desde la niñez le hace pisar sin molestia ni embarazo, lo mismo la losa que la arena, el suelo seco que el lodazal.

El cocinero, á quien se da el nombre de maestro, no es un doméstico de la casa como los demás. Vive con su familia ó solo, y se halla en aquella mientras cocina y comen los amos. El tiempo restante es suyo. Ordenar al cocinero que ejecute cualquier trabajo que no sea puramente de su oficio, es pretender un imposible: no pondrá objecion alguna, pero tampoco lo hará.

Al presentarse para el ajuste, sabe siempre guisar bien, es buen maestro, segun él, sin que á ello se oponga el que no lo haya efectuado nunca. Ordinariamente demanda de sueldo —no salario— el doble de lo que sabe se da en la casa, y concluye por aceptar éste entrando en funciones, las más de las veces, por la tarde que pide para el gasto, ó sea para efectuar la compra. Madrugador por costumbre, acude temprano al mercado, donde despues de consumir alguna ó algunas copas de aguardiente, bebida á que es muy afecto, se reune con otros para jugar parte del dinero que la víspera le dieron. Los primeros dias se contiene algo en el vicio; pero pasados éstos, suele suceder que pierde toda ó casi toda la cantidad. Excusado es decir que en este caso los amos son los pacientes, pues si bien no pretende otro donativo, los artículos que toma fiados son malos y escasos.

Instalado ya en el teatro de sus hazañas, quítase la camisa, remángase el pantalon hasta la rodilla, y despues de hacer arder la leña, que es el combustible que emplea, dedícase á preparar y confeccionar las viandas. Una de sus primeras operaciones es dar tormento á los pobres animales, á los que zambulle en una pequeña balsa de madera, especie de barreño, llena de agua cociendo, y en la que los pela vivos con toda parsimonia, concluyendo por degollarles despues. A seguida comienza á cocinar, como él mismo lo llama, siendo de advertir que para esto no emplea, cual es general costumbre, ollas, cacerolas y pucheros, sino uno ó varios *carajais*, nombre con que se conoce allí una especie de sarten, pero sin que tenga completamente la forma de ésta. En él confecciona los fritos, los asados, los guisos, todo, en fin, avivando la lumbre por medio de un canuto de caña de poco más de tercia de largo, denominado soplador.

El maestro, que con frecuencia oye las reprensiones dirigidas á los demás criados, sufre á veces las suyas revestidas de mayor aparato, pero sin que tal circunstancia sirva para que le produzcan impresion. En este caso reviste la camisa, fájase el pantalon y escucha con su habitual impasibilidad, y sin oponer una disculpa, sin articular una sola palabra, cuantas amonestaciones se le dirigen.

A la caida de la tarde se retira á pasar la noche, cuyas primeras horas emplea tambien en jugar al panguingui. Ya sea por efecto de estas sesiones, ó de las que celebra temprano en el mercado, suele quedarse sin dinero, y cuando no halla medios para hacer la compra, adopta el de desaparecer y no volver por la casa, en la que al ver trascurrir horas y horas sin que llegue, se apela al recurso de organizar el almuerzo y la comida con latas de conservas.

En resúmen; el cocinero en Filipinas, es una de las mayores contrariedades que se soportan, y de las que más contribuyen á debilitar el estómago, por consecuencia de lo que se contraen padecimientos de larga curacion.

EL GOBERNADORCILLO.

La organizacion municipal en el archipiélago, cuya reforma se estudia en la actualidad, tal vez para no pasar del estado de proyecto cual otras tantas ha sucedido, da á esta rueda de la máquina administrativa un carácter de prestigio y representacion en el tiempo en que ejerce el cargo, y de importancia despues, que en lo antiguo se codiciaba mucho por los indios. La obtencion del nombramiento de gobernadorcillo era objeto de las más vivas instancias, de intrigas y cábalas más ó ménos diestras y eficaces, pero que evidenciaban siempre el anhelo de los indígenas por alcanzar el baston y ejercer en su localidad la autoridad y gobierno de ella.

Los tiempos, sin embargo, han hecho modificar mucho estas ideas.

En la actualidad las funciones de gobernadorcillo duran dos años, siendo elegido por una junta que designa dos individuos, los cuales en union del saliente son propuestos á la autoridad superior de las islas para que de la terna nombre al que reuna mejores condiciones, antecedentes y aptitud.

Generalmente, despues de haber celebrado la toma de posesion con un espléndido festin, inaugura su mando el gobernadorcillo con loable actividad, exige de sus subordinados el más exacto cumplimiento de sus deberes, ejerce provechosa vigilancia sobre ellos, y se persona en una y otra parte con su séquito de tenientes y alguaciles; pero pronto decae tanto interés abandonando á éstos la inspeccion de los servicios públicos, en los que vuelven á imperar los abusos de siempre.

Investido del carácter de representante de las diversas autoridades del órden administrativo y del judicial, ejerce las funciones de gobierno en la jurisdiccion del pueblo, cuya seguridad, sosiego, policía, higiene y demás ramos están sometidos á su cuidado. Dirime cuantas cuestiones se suscitan entre sus convecinos si son de escasa importancia, instruyendo en lo criminal las primeras diligencias; actúa como escribano en los casos que se requiere; impulsa la recaudacion del tributo, pelos y servicios, ingresándola en las respectivas cajas; distribuye el trabajo personal entre los obligados á efectuarlo, siendo responsable del buen estado de las calzadas ó caminos y de que los edificios del Estado se conserven bien; cuida de la seguridad pública y de la de las propiedades, persiguiendo y capturando á los malhechores con el auxilio del tercio civil, fuerza armada de la localidad, cuyo mando posee. En una palabra, el gobernadorcillo es en su pueblo la personificacion, en todos conceptos, de la autoridad, el único representante de la ley.

Y de ello está no poco convencido, demostrándolo en todos sus actos, y muy particularmente en los que revistiendo el carácter de juez, administra justicia en la casa Tribunal, arrellanado en el sillon, con el baston en la mano, grave como él sólo y sin admitir réplicas ni argumentos á sus decisiones, adoptadas despues de consultar al directorcillo, especie de consejero único ó asesor, no mucho más ilustrado que él.

En las solemnidades religiosas concurre á la iglesia, en la que tiene señalado puesto preferente, rodeado de la principalía, con la que se reune en el Tribunal, á donde acude escoltado por tenientes y alguaciles. En tales ocasiones el gobernadorcillo se exhibe en todo su esplendor: para ellas guarda el frac puesto sobre la camisa que flota por cima del pantalon, el sombrero de copa alta, los zapatos ó botas, prendas, especialmente las dos primeras, que por lo general debe á algun padrino que las desentierra del empolvado rincon en que lloran su olvido.

Sin embargo, á fuer de justos, confesamos que en los pueblos inmediatos á Manila, no se ven tipos como el que representa la viñeta de la pág. 77, sacado en fotografía de una provincia bastante lejana.

Terminado el bienio, el gobernadorcillo adquiere el nombre de *Capitan pasado*, es decir, que fué; pues durante el mando sus convecinos sólo le denominan con el de Capitan.

Pocas instituciones podrian ser de más benéficos resultados que esta para los pueblos, ni más económicas y eficaces para la administracion; pero desnaturalizada en parte, ha perdido su carácter primitivo, siendo á veces la ruina de los que desempeñan tal cargo.

A. DE VILLARALBO.

Se continuará.

EL OBSEQUIO DE AMOR,

CUADRO DE M. VON SIEGERT.

La bella lámina que publicamos en la pág. 72 es copia de un hermoso cuadro del pintor aleman M. von Siegert, artista notable que reside habitualmente en Düsseldorf, de cuya escuela de pintura y escultura es uno de los más aventajados discípulos.

Titúlase «El obsequio de amor» (*Der Liebesdienst*), y á primera vista se comprende el asunto que el bello cuadro representa.

Celebran un banquete los dueños de cierto aristocrático palacio; mas la linda cocinera no se olvida del vigilante centinela, su amado, que custodia la entrada, y le ofrece una copa de exquisito vino de Borgoña, mientras llena los vasos que han de ser servidos en la mesa de los señores.

La escena es en Holanda, siglo XVII, en uno de los suntuosos palacios de aquellos magnates alemanes que huyeron de su patria á consecuencia de la famosa guerra de treinta años.

Las dos figuras principales, la decoracion de la sala, los detalles todos del cuadro son de una verdad admirable, y no es extraño que el erudito crítico berlinés M. Ludwig Pielch, en un extenso artículo que publica *Der Bazar*, coloque á M. Siegert al nivel de los pintores de género más renombrados, sin exceptuar á Meissonnier y á nuestro malogrado Zamacois.

Este cuadro y el del profesor M. Lasch, de la misma ciudad, y que se conoce en los anales artísticos con el título «Detrás del molino» (*Hinter der mühle*), llaman actualmente la atencion de los *amateurs* en la sala de la Academia de Bellas Artes de Berlin.

MADRID.

ESCUELA DE DIBUJO PARA OBREROS.

El grabado de la pág. 73 representa el salon principal del Centro de instruccion popular del distrito de la Universidad, en el acto de hallarse los obreros que á él concurren en la clase de dibujo aplicado á las artes y oficios.

Fundado este centro en el mes de Setiembre de 1868 por varios jóvenes estudiantes, que no contaban con otros recursos que su fé y su entusiasmo, es el único, de los siete que en aquella época se crearon, que haya podido sobrevivir y llegar al estado de apogeo en que en la actualidad se encuentra.

La historia de este Centro es un verdadero poema de sacrificios y de esfuerzos, mediante los que ha logrado sostenerse trabajosamente hasta el dia, á despecho de la casi absoluta carencia de medios y de la universal y ciertamente injustificada y áun criminal indiferencia.

Unicamente á mediados de Noviembre del año próximo pasado, la Asociacion para la enseñanza popular, secundando los esfuerzos de los profesores, consiguió con su concurso material sacar á salvo este centro de las dificilísimas circunstancias que le rodeaban.

Digna es por todos conceptos de elogio y de imitacion la conducta de estos nobles jóvenes, que, sacrificando una parte de su trabajo y de su tiempo, logran facilitar á la clase obrera la instruccion de que se halla tan necesitada.

No podemos ménos, por tanto, de consignar un aplauso á tan generoso proceder, que, á ser imitado por todas las personas ilustradas, daria por resultado, no sólo el proporcionar al pueblo el grado de cultura á que tiene derecho, como medio necesario para la vida social, sino tambien el tranquilizar á las clases acomodadas, que dejarian de temer en lo sucesivo los efectos de la propagacion de ciertas ideas, que sólo logran extenderse á causa de la ignorancia de las masas.

RIÑAS DE GALLOS.

Difícil es señalar el orígen de esta diversion favorita de algunos países del Norte, la cual es calificada por los ingleses y norte-americanos con el nombre de *The National Sport*.

El *Days' Doings*, revista literaria, ilustrada con buenos grabados, que se publica en la capital de Inglaterra, en un curioso artículo que consagra á investigar el orígen de las peleas de gallos (como diversion pública, se entiende), afirma que éstas fueron debidas á los atenienses, en memoria de un brillante combate que consiguió Temistocles contra numeroso ejército de persas.

«Iban los griegos, dice, desanimados y faltos de aliento, porque tenian el presentimiento de una derrota; mas cuando llegaron á una aldea situada en las montañas de Grecia, los *dii minores* debieron de ofrecerles el espectáculo de un encarnizado combate de gallos.

Temistocles, que sacaba partido de todo para animar á sus soldados, les dijo:

—¡Pelead vosotros con igual bravura, y los persas serán derrotados!

Tal sucedió, y en memoria de este incidente, el Senado de Atenas ordenó que todos los años se celebrase un combate de gallos en cierta plaza pública, para que el pueblo no olvidase el triunfo conseguido.»

Sea de esto lo que quiera, Plinio habla de una exposicion anual de gallos de combate que se verificaba en Pérgamo, y Platon se lamentaba más de una vez del tiempo que perdian sus compatriotas en asistir á aquel espectáculo.

En la rica coleccion de antigüedades que posee el célebre *amateur* inglés, Sir William Hamilton, hay un bajo relieve, procedente de las ruinas de un antiguo templo de Grecia, que representa una riña de gallos en presencia de varias damas, lo cual prueba que semejante espectáculo estaba muy en uso en aquella nacion.

Es de creer que los romanos lo aceptasen de los griegos, y lo llevaran con sus armas victoriosas á través del mundo conocido, porque César habla en sus *Comentarios* de los gallos bretones é ingleses, como los mejores para el combate.

Consta igualmente, por un fragmento de cierta obra de costumbres de Fitz-Stephens, que murió en 1191, que las peleas de gallos formaban la diversion predilecta de los buenos vecinos de Lóndres en el siglo XII; y aunque fueron prohibidas más tarde, en los reinados de Eduardo III y de Enrique VIII, y áun despues, lo cierto es que no se logró extirpar una costumbre tan arraigada, entre los estudiantes principalmente.

Por el contrario, hoy, como ya hemos dicho, constituyen un verdadero *Sport national*, y sabido es que se cruzan apuestas de muchos miles de libras esterlinas por el triunfo de uno de los combatientes.

En Santo Domingo, cuyos habitantes han aceptado no pocas costumbres de los norte-americanos, se celebran todos los domingos peleas de gallos, y este espectáculo se ofrece, ni más ni ménos que como en España las corridas de toros, á los extranjeros distinguidos á quienes se quiere obsequiar con fiestas *nacionales*.

Poco tiempo hace, en efecto, el presidente Baez invitó á los comisionados de los Estados-Unidos á una de estas fiestas (á la cual se refiere nuestro grabado de la pág. 77), y los periódicos de la isla decian que el gobernador Boutwell y el secretario Cox habian estimado en mucho el aprecio que hacia de las costumbres de Norte-América el presidente de la república dominicana.

Por último, nuestro grabado de la pág. 76 representa una de las escenas que practican privadamente los dueños de gallos de pelea, á fin de amaestrarlos para las lides.

PARÍS.—M. Littré, nuevo académico francés.

M. LITTRÉ.

Pocos dias hace se celebró en la Academia de Francia la eleccion de cuatro nuevos académicos.

Fueron elegidos:

El duque de Aumale, que no se contenta con ser duque, como algunos creen, sino que se dedica con noble afan á trabajos literarios y notables investigaciones históricas, habiendo tomado parte, durante su permanencia en Inglaterra, en las reuniones y publicaciones de la Sociedad de bibliófilos de Lóndres, y dando tambien á luz á sus expensas, además de algunos trabajos secundarios, la *Histoire de la maison de Condé*, libro histórico-político que ha sido muy elogiado por la prensa británica y francesa.

M. Rousset, historiador tambien, cuyas obras eran muy estimadas del eminente crítico Saint-Beuve, y cuyo último libro, *Les Volontaires*, dedicado á los azules de la primera república, contiene más de una enseñanza digna de meditacion profunda.

M. de Lomenie, conocido mejor en el mundo literario con el pseudónimo de *l'homme de rien*, cuya larga vida ha estado siempre consagrada á las ciencias y á las bellas letras.

Y por último, el famoso materialista M. Littré—de quien es el retrato que ofrecemos en esta página, tan vivamente atacado por hombres—tan respetables como el señor Dupanloup, el ilustre obispo de Orleans.

M. Littré, sabio muy pacífico, muy modesto, sistemáticamente alejado del mundo, ha sido presentado ahora por segunda vez á la Academia francesa.

Hoy, lo mismo que en la otra ocasion que aludimos, ciertos académicos han llamado á M. Littré, diciéndole:

—Venid; es necesario que vos estéis á nuestro lado, porque se os ha señalado un puesto en la comision del Diccionario.

M. Littré ha hecho, en efecto, un *Dictionnaire* histórico de la lengua francesa, que es un monumento de gloria para el nombre del nuevo académico; y la Academia, que guarda con religioso respeto las tradiciones del lenguaje, debia recompensar al autor de aquella inmortal obra.

Las dos veces que fué propuesto, Monseñor Dupanloup pretendió impedirlo, y las dos por la misma causa: la primera, publicando un *Avis aux pères de famille*,—los cuales, á decir verdad, no estaban muy interesados en la cuestion; la segunda, ahora, lanzando sobre los académicos una especie de anatema que pugnaba abiertamente con la independencia de éstos.

El *thème* de este doble ataque es la inmoralidad, dice el obispo de Orleans, de esa cínica religion positivista de la cual M. Littré es el apóstol más decidido en la Francia; cuya religion, si se propaga entre los jóvenes de la generacion presente, será causa inmediata, cree Monseñor Dupanloup, de grandes catástrofes.

Sin embargo, el *positivismo* es una doctrina poco inteligible, muy circunscrita, y la cual parece indiferente á la sociedad moderna.

Ciertamente que sólo oimos hablar del *positivismo* á los hombres que le atacan.

En cuanto á M. Littré,—dice un periódico francés—hasta sus adversarios le consideran como un hombre honrado, en la acepcion más completa de la palabra.

Y su eleccion para ocupar un sitial en la Academia es un homenaje tributado al sabio autor de la obra más útil que se ha publicado hasta nuestros dias sobre la historia de la lengua francesa.

ANUNCIO.

ICONOGRAFÍA ESPAÑOLA

POR DON VALENTIN CARDERERA,

de las Reales Academias de la Historia y de San Fernando.

Coleccion de retratos, estátuas y monumentos inéditos de los más célebres personajes de la Nacion, desde el siglo XI hasta el XVII, con la descripcion artística é histórica de los mismos, y de los trajes, armaduras, preseas y otros objetos de mayor interés, en español y en francés.

Dos tomos en fólio imperial con más de 200 figuras distintas en 92 estampas, litografiadas á dos tintas, y algunas en colores y oro, al cromo.

En las librerías de Gaspar, calle del Príncipe, y de Fuentes, Carrera de San Jerónimo, se facilitan prospectos y se venden la obra por 1.800 rs. ejemplar. Los que deseen adquirir los tomos ó medios tomos, abonarán respectivamente 900 rs. y 500 por cada uno.

MADRID.—IMPRENTA DE T. FORTANET,

calle de la Libertad, núm. 29.